

Este sí *Diego Maquieira* según *Juan Forn*
 Este también *Christopher Hitchens* por *Luis Chitarroni*
 Así lo veo yo *Matilde Sánchez* en *Studio Azzurro*
 Reseñas *Baschetti* por *Bonasso*, *Benesdra* por *Gandolfo*

Foto: Sandra Cantasso



EN EL CIELO NO HAY

Marcelo Birmajer (El fuego más alto, El ser humano y otras desgracias), como tantos escritores, lee. Mucho. Necesita libros. Muchos. Tantos que, a veces, no los encuentra en su casa, en las librerías o en Internet. Entonces va a las bibliotecas. De día, a la Nacional. De noche, a la del Congreso. Ahora descubrió la José Ingenieros. Y de esos recorridos sale esta travesía con estudiantes secundarios, incunables, coreanos, fotocopias a seis centavos, ejemplares mojados, biografías de anarquistas, té y chicas bonitas. No cree, como Borges, que el paraíso tenga forma de biblioteca: para él, los kilómetros de estantes son remansos terrenales concedidos porque en el cielo no hay.

➤ **Marcelo Birmajer**

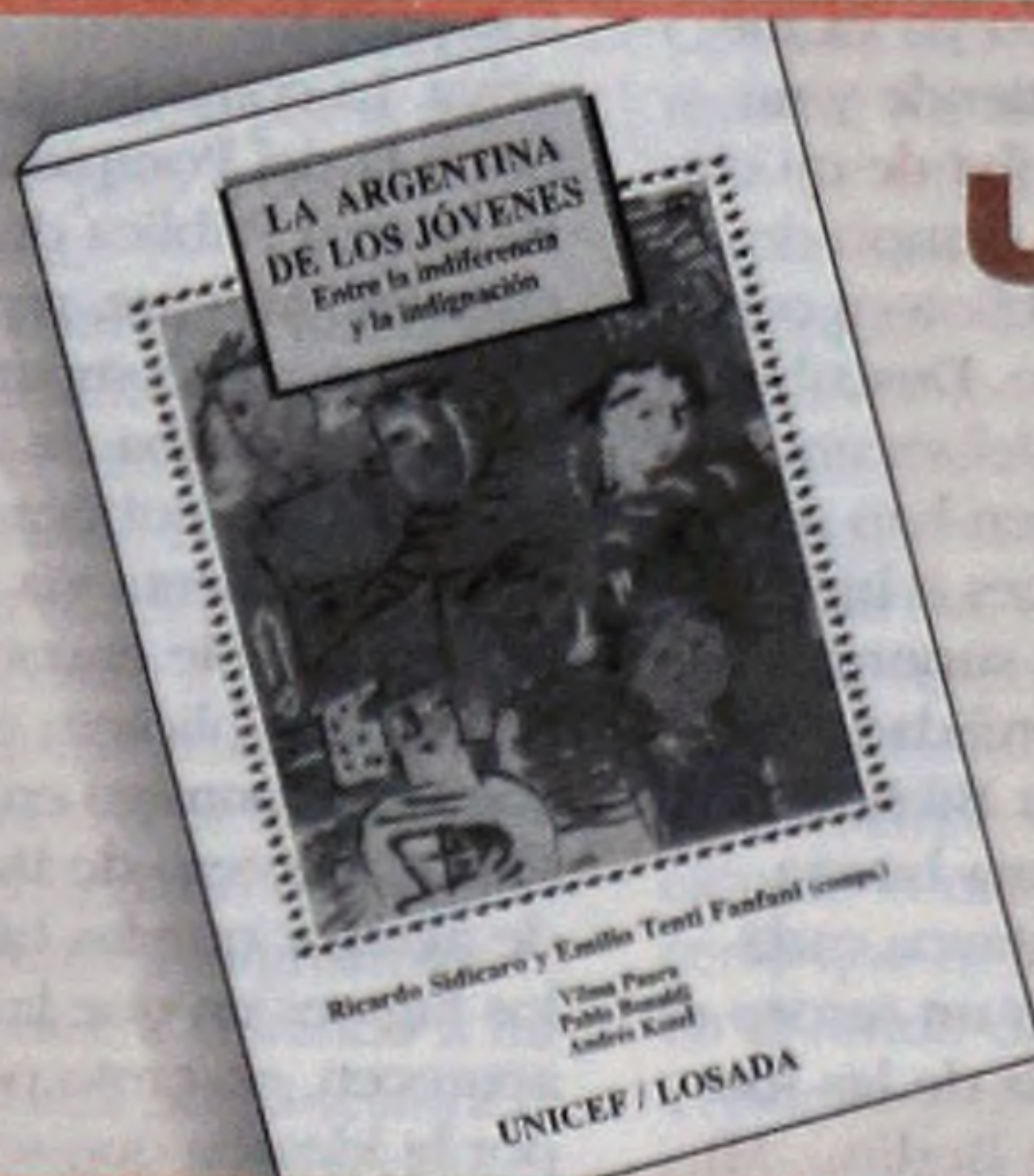
Ahora que los bares han sido invadidos por la música funcional, la televisión y el contubernio pizza-pasta, al individuo que busque un reducto adecuado para estudiar, leer o escribir sólo le restan las hospitalarias bibliotecas porteñas. Allí aún persiste la posibilidad del silencio. No son pocas las bibliotecas públicas de Buenos Aires que funcionan bien. Tanto la Biblioteca Nacional como la del Congreso de la Nación son espaciosos y generosos edificios dedicados a la consulta de libros, diarios, revistas y demás documentos. Hace cerca de dos semanas comencé a buscar materiales para fundamentar una idea que me viene persiguiendo desde los comienzos de mi juventud: la libertad y la sacralidad de la vida humana no son valores relativos ni históricos, sino absolutos y universales. Todos los que violentan la libertad del otro o ponen en cuestión la sacralidad de la vida humana saben que actúan mal. Esto también me lleva a creer en la existencia del mal. Para fundamentar esta idea debo leer una cantidad de libros que supera ampliamente no sólo mi

capacidad económica sino también la oferta de las librerías argentinas e incluso la de mi querida librería en Internet, Amazon (me he comprometido a no utilizar la palabra "virtual" ni "global" hasta que no dejen de ser el carnet intelectual del perfecto imbécil). Necesito libros de Isaiah Berlin que no están en ningún lado, necesito libros de Todorov que son muy caros, necesito la muy cara autobiografía de Mandela, necesito leer a Marx, a Kant y a Spinoza. Por lo tanto, debo recurrir a los únicos lugares silenciosos que no me hacen doler la cabeza ni me deprimen: las bibliotecas públicas de Buenos Aires.

Las que frecuento siempre funcionan bien. Es increíble, pero en esta ciudad donde a menudo los edificios públicos son definidos como palacios del caos y la ineficiencia, las bibliotecas —que tal vez debieran ser las más perjudicadas— son un solaz para estudiantes, lectores y escritores. La omnipresencia de Borges en el tema "bibliotecas" redundaba en que citarlo sea un gesto fatalmente empalagoso. Pero bien, no lo puedo evitar. En alguna ocasión dijo que, de existir el paraíso, lo imaginaba con la forma de una biblioteca. Sin embargo, las bibliotecas se me antojan



Moreno 3362
 1209 Buenos Aires
 Tels.: 863-8608
 863-2758



unicef  **Losada**

LA ARGENTINA DE LOS JÓVENES
 Entre la indiferencia y la indignación

Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti Fanfani (comps.), Vilma Paura / Pablo Bonaldi / Andrés Kozel
 El futuro de un país se puede intuir en las generaciones más jóvenes. ¿Qué piensan de la política, las instituciones públicas, la educación, el trabajo, los liderazgos? ¿Qué aceptan, que rechazan? Estos son algunos de los interrogantes que se plantean en este libro. Sería equivocado considerar que los jóvenes mantendrán en los tiempos por venir las mismas actitudes y puntos de vista. Pero los razonamientos y vivencias de esa edad dejan trazas difíciles de ignorar para quienes tienen interés en facilitar su acceso a la ciudadanía plena y su integración a una sociedad más libre y más justa. 157 páginas. \$ 12,00

Colección TEMAS SOCIALES

Títulos publicados:

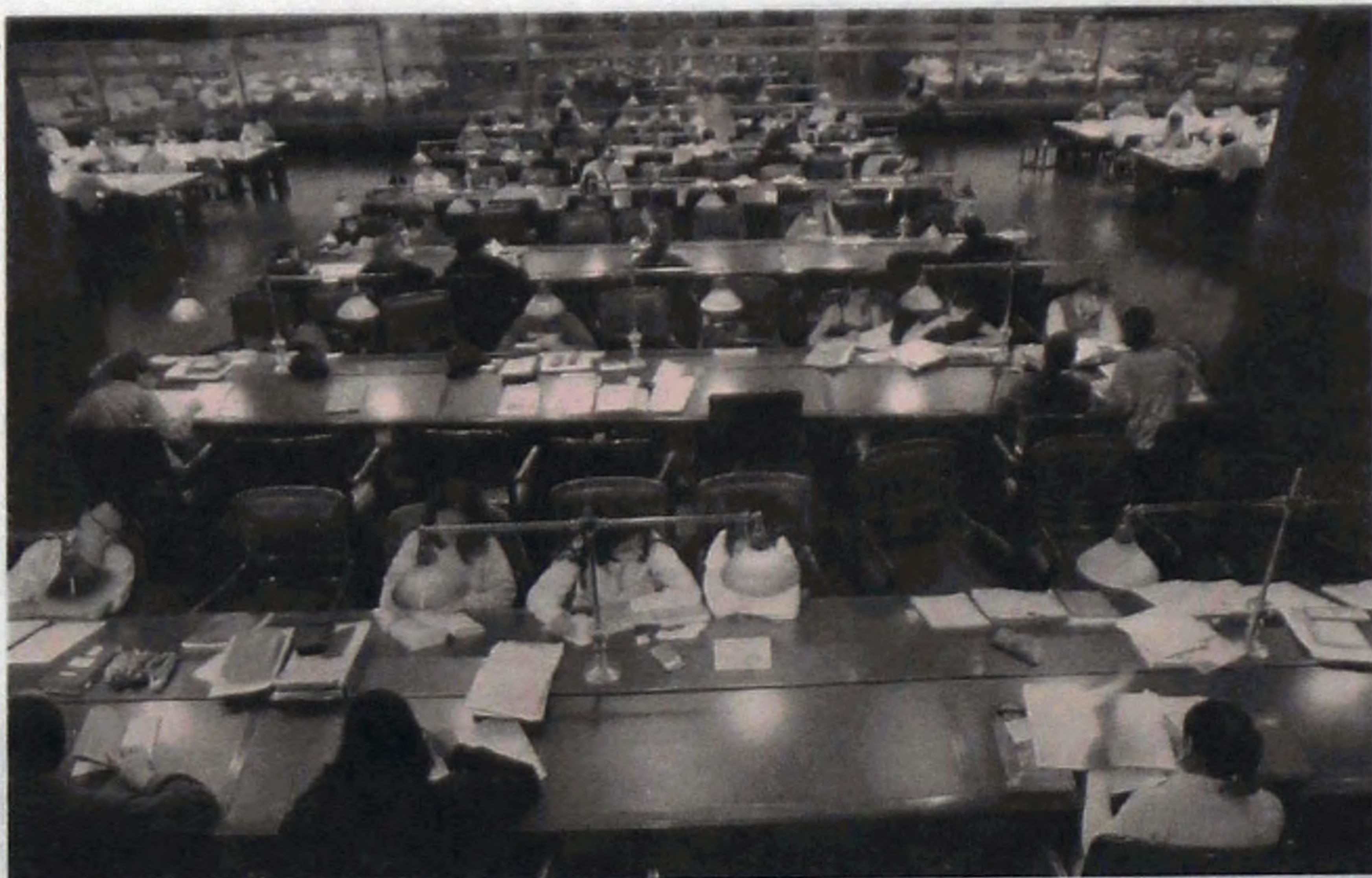
- Cuesta abajo
- La modernización excluyente
- La escuela vacía
- Desigualdad y exclusión
- Vivir en familia
- Público y privado
- Sin trabajo
- Regresividad tributaria y distribución del ingreso

1938 - 1998
60
 aniversario



EN EL CIELO NO HAY

Foto: Daniel Jayo



Quizá parezca una deslealtad al espíritu de esta sección: es sabido que los incunables y primeras ediciones son rarezas y que no tienen precios para comprar de a dos. Pero Di Luciano (Avenida de Mayo 777, PB 7), ofrece un costado de las librerías de viejo que, aunque costoso, vale la pena. Por orden cronológico, se pueden encontrar las *Comedias* de Terencio en una edición de 1534, junto al *Codex Theodosianus* del año 1565. Ambos están en latín, con comentarios y grabados, y encuadernación original en pergamino; cada uno por el módico precio de \$ 500. En el sector de Ciencias, aparece un libro de *Química experimental*, de 1782 (en español), con encuadernación en pergamino y grabados (\$ 250) junto a un *Tratado práctico de fotografía*, muy ilustrado, de 1896, por \$ 90.

En los anaqueles de primeras ediciones de escritores locales se pueden encontrar *Besitario*, de Julio Cortázar (\$ 100); *Guimolda con amores*, Adolfo Bioy Casares (\$ 49); *Testimonios*, de Victoria Ocampo (\$ 70); *Los lanzallamas*, de Roberto Arlt (\$ 45); *Propiedades de la magia*, de Alberto Girri e ilustrado por Battile (\$ 45); *El ángel de la sombra*, de Leopoldo Lugones (\$ 80); *Fuego libre*, de Enrique Molina (\$ 40). Jorge Luis Borges tiene vitrina propia con rarezas como *La cifra* (\$ 50) o un ejemplar de *Ficciones* en portugués (\$ 29).

En un sector que podría denominarse "Históricos nacionales varios" comparten estante un volumen editado en 1950 por el gobierno de Juan Domingo Perón (*La Nación Argentina Justa, Libre y Soberana*, con muchas ilustraciones y sobrado espíritu justicialista, a \$ 150), la *Biografía de San Martín* de Bartolomé Mitre (6 tomos de 1950, a \$ 90); revistas varias (*Teatro Popular*, *La escena*, *Bambalinas*, a \$ 3) y partituras originales de tangos clásicos, olvidados, perdidos e inéditos por \$ 5.

Para los que quieran darse una vuelta para curiosar, pueden obtenerse souvenirs en las mesas de libros usados, en los valores acostumbrados en esta sección (\$ 1 a \$ 5).

P. M.

exclusivamente terrenales. Puedo imaginarme el paraíso como un hotel cinco estrellas, pero las bibliotecas no dejan de parecerme un lugar de remanso que el Todopoderoso les permite a los hombres en la Tierra: "Sí, aquí la pasarán bien sin hacer daño. No deberán pagar por los libros y encontrarán la mayoría de las cosas que buscan. Pero disfrútenlas: en el cielo no hay".

UNO La biblioteca del Congreso de la Nación, fundada en el año 1826, funciona de noche. Toda la noche. No es una biblioteca exhaustiva en cuanto a títulos, pero le sobran materiales interesantes e incunables. Y su archivo de revistas me dio más de una agradable sorpresa. En la búsqueda de Isaiah Berlin, ni bien me defraudaron con la ausencia de una *Gaceta de Bogotá* donde se publicaba un reportaje, me encontré con una *Vuelta Sudamericana* de 1987, donde este pensador escribe todo lo que necesitaba leer. Sir Isaiah Berlin, es cierto, no me ha dado hasta ahora la satisfacción de fundamentar sus excelentes artículos con alguna razón última de carácter moral o trascendental. Pero, a cambio, el artículo que leo en esta biblioteca del Congreso a las doce y media de la noche me ofrece una frase de C. S. Lewis (a quien desconozco) que me será imposible olvidar: "No hay ninguna razón a priori para suponer que la verdad, al ser descubierta, necesariamente probará ser interesante. Será suficiente con que sea cierta".

A mi lado, sentada, con un pantalón de corderoy violeta pegado al cuerpo, hay una mujer de entre fines de los treinta y mediados de los cuarenta años, a esta hora no sé; usa unos anteojos que le quedan muy bien y un pulóver -en el que se marca un relieve favorable- bajo el cual no parece llevar siquiera un soutien. Si yo fuera un poco más joven y tuviera otro estado civil, renunciaría a cualquier discoteca con tal de intentar la conquista de este templo del saber.

El silencio de esta biblioteca no aturde. Hay una respetuosa informalidad y una luz amarilla que, sin ser necesariamente agradable, es adecuada para la hora y para la lectura. La madrugada siempre transcurre rápido, pero más rápido aun en una biblioteca que no cierra. En las referencias sólo hay dos artículos de Sir Isaiah Berlin y ningún libro, pero me encuentro con un ensayo de Vargas Llosa que no podría haber conseguido en ningún otro lado. Me está agarrando sed. Incluso el estudioso padece de sed y hambre, como todos los mortales. No digo comer entre los libros ni en las mesas de consulta, pero podrían tener, como en la Biblioteca Nacional, un barcito aparente.

Mientras caminaba hacia el número 1835 de la calle Alsina, por la avenida Callao, re-

cordaba aquellos días en que la intersección de Callao y Corrientes, después de las diez de la noche, proveía de amigos y conocidos. Los tiempos han cambiado, y, salvo el frío habitual de esa esquina a esa hora, no encuentro caras conocidas. El bar La Academia, por donde era imposible pasar sin saludar, es ahora un reducto de extraños. La Americana sigue teniendo las mismas empanadas pero no las mismas personas. En realidad no lo lamento: caminando por esas calles arribé a algunas de las conclusiones más erradas de mi vida.

Sólo la biblioteca del Congreso, amarilla e insomne, sigue igual. La consultaba entonces y la consulto ahora. En la entrada, una profusión de rostros asiáticos. Intuyo, sin mayor rigor epistemológico, que se trata de coreanos y vietnamitas, pero no de japoneses. Dos jovencitas, casi seguro coreanas, se turnan en el teléfono público para avisarles a los padres que permanecerán en la biblioteca hasta pasada la una de la mañana. Las primeras palabras son en castellano: "Hola, ¿pa?" Luego sigue una explicación en coreano y, en el medio, en los dos casos, la palabra "biblioteca". Hay palabras que permanecen inalterables en distintos idiomas; por algún motivo, esta comprobación me conmue-

recorrido de regreso es nuevamente por Callao, pero a la altura de Rivadavia las miradas de los transeúntes me resultan entre lascivas y hostiles. Sin duda la Biblioteca era un remanso en esta madrugada de extraños. Me tomo un taxi.

DOS "En Nueva York, en la calle 79 Este, hay un sitio muy agradable conocido como la New York Society Library, y durante 1942 pasé allí muchas tardes investigando para un libro que tenía intención de escribir pero no escribí", cuenta Truman Capote en *Música para camaleones*. Por aquel entonces, en aquella biblioteca, el joven Truman solía fijarse en una señora mayor a quien suponía lesbiana. Una tarde de copiosa nevada, la dama lo invita a tomar un chocolate. Truman acepta y la señora le pregunta qué escritores le gustan. Luego de lanzar algunos insultos contra los escritores célebres de moda -de Hemingway a Thomas Wolfe-, Truman elogia a Willa Cather y le pregunta a la señora si ha leído un título de ella, *My Mortal Enemy*. "En realidad, lo he escrito", responde ella sin expresión particular.

Sospecho que la fructífera amistad que se inició entonces no hubiera sido sin el factor biblioteca. Ese halo de posibilidad de cosas

"Las primeras palabras son en castellano: Hola, ¿pa? Luego sigue una explicación en coreano y, en el medio, la palabra biblioteca. Hay palabras que permanecen inalterables en distintos idiomas. Esta comprobación me conmueve."

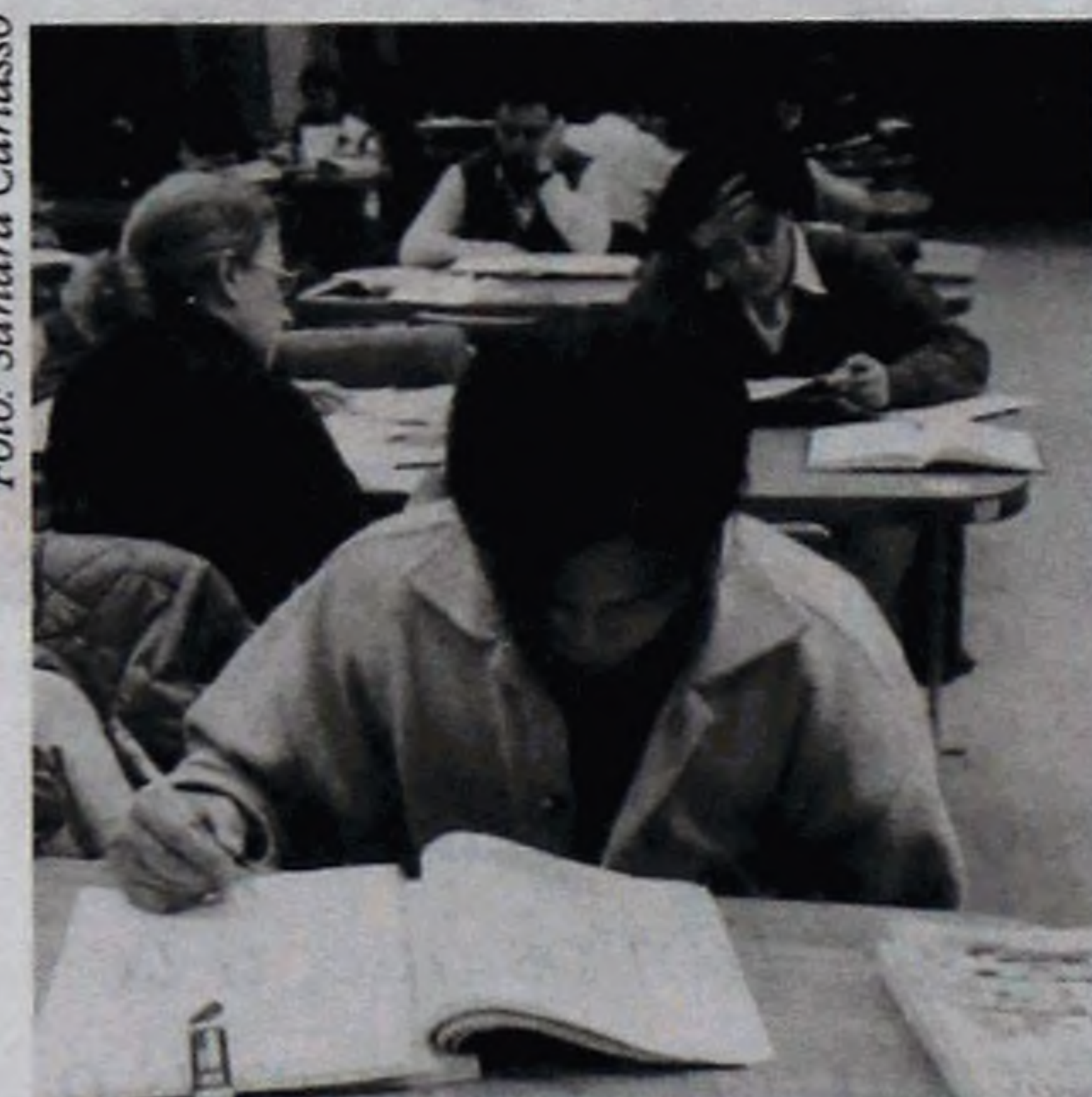


Foto: Sandra Cartasso

ve. Ellas aún hablan con sus padres el idioma de sus ancestros y esta biblioteca repleta de textos en castellano les resulta un sitio amable. Las bibliotecas siempre han sido lugar de refugio para extranjeros, para inmigrantes recientes o para hijos de inmigrantes recientes. Y para mí también. ¿Por qué será?

Un muchacho vestido de cuero, con el pelo enmarañado, tiene la vista clavada en un libro y niega con desinterés, como burlándose de lo que está leyendo. Es la una de la mañana y estoy seguro de que este muchacho de cuero y rostro pálido no regresará a dormir a la casa de sus padres. Es el clásico triunfador de un casting para interpretar a Lautréamont. Quién sabe, quizás alguna de las chicas de entre dieciocho y veinte años de estupenda figura que circulan de aquí para allá buscando textos del secundario o el CBC se encandilen con su apariencia de poeta maldito y le ofrezcan compañía a partir de las dos de la mañana, cuando yo ya me haya retirado. Mi cuerpo se distiende y mi indeseada panza asoma por arriba de mi cintura como una admonición: mi tiempo de pasarme toda la noche en la biblioteca como un acto heroico se ha esfumado. Descubro que esas chicas buscan textos del secundario, no del CBC. Por tanto, o bien han repetido una buena cantidad de veces o bien tienen menos años de los que les supongo. Es una prueba innegable de mi senilidad.

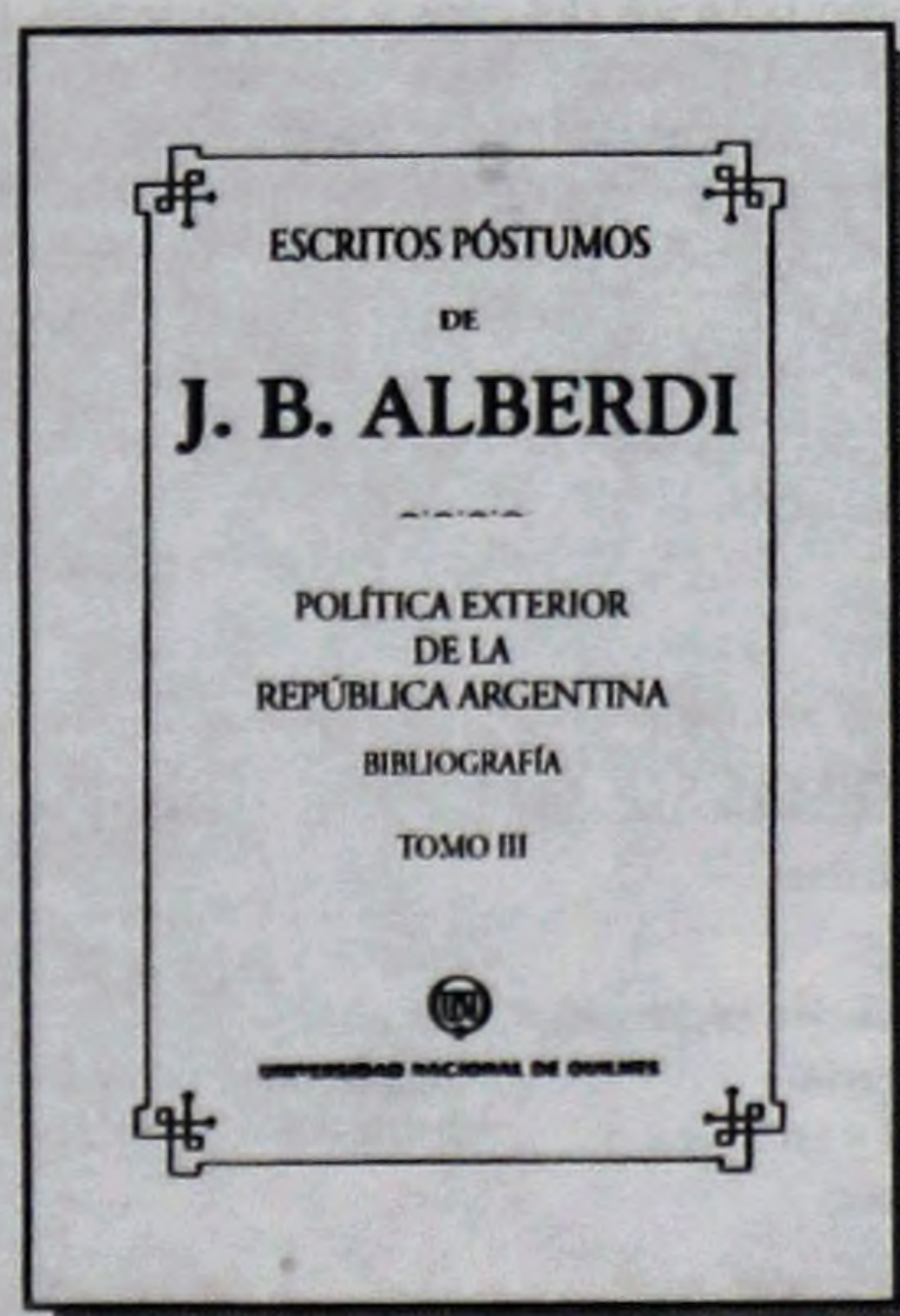
¿Qué más puedo hacer en la Biblioteca del Congreso? Fotocopiar una buena cantidad de páginas a seis centavos cada una. De hecho, me llevo como un tesoro el ensayo de Berlin sobre la caída de las ideas utópicas en Occidente. Este Berlin... Mi

buenas, de sentarse a escribir algo que uno nunca escribirá pero disfrutar de estar allí, tiene la Biblioteca Nacional que se alza en una loma de la calle Agüero al 2500. Una causa evidente hace difícil escribir en los pisos quinto y sexto de ese edificio: el lugar es hermoso, y da más ganas de mirar por la ventana o consultar desinteresadamente las computadoras, que de cualquier acción no contemplativa. No está todo el material necesario, pero la facilidad con que se accede a cualquiera de los muchos textos que ofrece son un bálsamo para cualquier habitué de las tan distintas costumbres argentinas.

La Biblioteca Nacional es, antes que nada, sorprendente. Esos ventanales que dan al río, gigantesco; los distintos modelos de mesas, los sillones cómodos, y las computadoras que funcionan y nos permiten pedir libros sin hablar con nadie ni revisar papeles... ¿realmente están a nuestra disposición, son para los argentinos? La respuesta es positiva. La comodidad para el lector es superior a la del Pompidou o a la que ofrece la Biblioteca Pública de Nueva York y sus sucursales. Aunque, repito, la cantidad de materiales no es comparable: mi amigo Esteban Buch, que acaba de terminar un texto sobre Beethoven a publicar por la editorial Gallimard, me cuenta vía e-mail que no le hubiera sido posible encontrar los libros necesarios en la biblioteca de la calle Agüero. Pero coincide conmigo en que tal vez sea el sitio más placentero de Buenos Aires: "Me olvidé de agregar que las bibliotecas son uno de los lugares en que las mujeres más hermosas aparecen, no tanto porque sean cultas, sino por la idea de que serlo, en silencio, es una



UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES



Política Exterior de la República Argentina es el tercer tomo de la redición completa de la obra póstuma de Juan Bautista Alberdi iniciada por la Universidad Nacional de Quilmes.

A un siglo de una única y casi inhallable edición, estos textos se convierten en un material bibliográfico imprescindible para la recomposición del itinerario intelectual de uno de los padres fundadores de conspicuas polémicas tradiciones culturales y políticas de la Argentina moderna.

Roque Sáenz Peña 180, Bernal (1876) Buenos Aires
Tel: 259-3090 int. 142 - rechave@unq.edu.ar

En todas las librerías del país.



manera, entre tantas, de ser más bellas".

En estos salones fui recompensado con *Contra la corriente*, de Sir Isaiah Berlin, pero no me pude fotocopiar, a diez centavos por carilla, las veinte páginas que contenían el ensayo *Marx, Disraeli y la identidad*, porque debemos dejar todos los bultos en un locker (gratis) y me olvidé la plata en la riñonera. Eso me pasa por hacerle caso a mi abuela, que me exige guardar el dinero en un compartimento estanco, lejos del pañuelo; en lugar de continuar mi anterior costumbre caótica de dejar los billetes hechos un bollo por cualquier parte de mis prendas.

La piedra fundamental del actual edificio la colocó Jorge Luis Borges en 1971; las obras se reiniciaron con la democracia, en 1983, y recién a mediados de esta década la biblioteca estuvo utilizable. En 1996 Héctor Yanover, como director, puso en marcha el sistema de computadoras y habilitó los dos salones para lectores en el quinto y sexto piso que dan al río; la obra es continuada por el actual director, Oscar Sbarra Mitre. La biblioteca ofrece gratuitamente charlas, eventos culturales y exposiciones.

Despatarrado en un sillón, como si me fuera dado vivir tranquilo, reflexiono, mirando por los ventanales, acerca de la moral universal que recorre a la humanidad desde sus inicios. Cada tanto observo las pantallas que penden del techo: cuando aparezca mi apellido en ellas es que ya han encontrado el libro que pedí por la red de computadoras. Es agradable encontrarse en la pantalla, en lugar de escuchar a alguien gritando mal mi apellido, cambiando la j por una y griega o una ch. Todo el mundo lee o escribe: algunos, iluminados por unos veladores verdes sobre unos escritorios rojos en declive; otros, por la luz general; y otros, por la luz ambiente. Una chica tiene pelo recogido y se le ve el cuello y la nuca.

Mi apellido está en la pantalla y mis libros en la mesa de entrega: *Contra la corriente* y un incunable de Somerset Maugham. Pero es difícil concentrarse cuando todo conspira para que nos concentremos. Si me guió por el viejo Maugham —un célebre immoralista— tendré que concluir en que somos carne, huesos y malas intenciones. "Por qué habría de tener un hombre la obligación de perpetuar su especie", se pregunta Maugham en su cuaderno de anotaciones. Y mirando a mi alrededor la gente pacificada por la lectura, le contesto quedamente: "No estamos obli-

"Estos anarquistas construyen: esta biblioteca es un pedazo de mundo conservado. No se salvaron de ninguna: los clausuró Perón y la Libertadora. Algunos de sus lectores fueron asesinados por la dictadura del '76-'83".

gados a perpetuarla: estamos obligados a no intentar destruirla". ¿Y por qué estamos obligados a no intentar destruirla, a no matar al otro? Tendré que pedir más libros.

TRES Oí hablar de la Biblioteca José Ingenieros hace más de diez años, pero es la primera vez que la visito. Es cierto: además de biblioteca, es un lugar atractivo para los anarquistas. Para empezar, los libros no están ordenados alfabéticamente. "Es una escuela de la época de la represión: la policía se robaba libros de determinados autores: para que les costara encontrarlos, evitábamos el orden alfabético", me cuenta don José, el encargado de la biblioteca refiriéndose a la dictadura militar.

Además de todo tipo de libros acumulados por cierto orden alfabético temático, proliferan las publicaciones anarquistas: *El libertario*, por ejemplo, con un editorial de Osvaldo Bayer en primera plana. Me lanzo a recorrer los estantes y topo con una selección de trabajos de Spinoza. Es un libro en el que estaba pensando pero que no busqué en ninguna de las dos bibliotecas anteriores, y aquí me lo encuentro sin buscarlo. Son las ventajas del desorden.

"Hemos visto en el capítulo anterior que la ley divina, esa ley que nos hace verdaderamente felices y nos enseña la vida verdadera, es común a todos los hombres; y como la hemos deducido de la sola consideración de la naturaleza humana, debe reconocerse que es innata y que está como grabada en el fondo de nuestra alma". Es del tratado *Teológico-político* de Spinoza y expresa sin tapujos —aunque disiento con una o dos pa-

labras— lo que no me animo a escribir sin años de fundamentación. Le temo a mi alfabetismo filosófico. Don José me trae un té: hace seis años que cuida esta biblioteca. Disiento con Spinoza en la palabra "felices": el bien y la felicidad no están necesariamente emparejados. Como bien dijo el C. S. Lewis cuyo trabajo desconozco: "La verdad no ha de ser necesariamente interesante".

Y mientras bebo este té tan generosamente servido (los libros y el té son gratuitos), y afuera llueve y hace frío y el cielo está gris, y una anarquista de veintidós años —que lee a un autor anarquista llamado Ricardo Malle— se estira y presenta (¿adrede o casualmente?, tal vez no estoy tan cachuzo) sus anárquicos pechos ante mis ojos a medias sumergidos en Spinoza, descubro que este holandés excomulgado por mis ancestros plantea sus temerarias afirmaciones de un modo tan tierno que uno no puede disentir sin emocionarse. Realmente, quiere la felicidad del hombre. Se queja de las pasiones que nos hacen actuar brutalmente. Y aunque no puedo encontrar la menor lógica en sus alabanzas al Nuevo Testamento, por algún motivo siento ese calor místico que sólo nos es dado por determinados autores en determinados sitios: el sitio es esta biblioteca.

La lluvia de días pasados ha humedecido una buena cantidad de ejemplares y don José los ha puesto a secar en tres sillas. En los estantes tenemos críticas y apologías de la Unión Soviética. Literatura francesa, inglesa, norteamericana, latinoamericana, argentina y demás. La biblioteca queda en la calle Ramírez de Velasco al 900 y funciona los lunes, miércoles y viernes por la tarde. Las tres veces que fui había pocos concurrentes, pero el ambiente era amistoso y distendido. Hoy, un libro nuevo adorna la larga y opaca mesa de madera: una gruesa biografía de Buenaventura Durruti escrita por Abel Paz. Creo que es un libro español. En mi adolescencia, sentí una gran simpatía por Durruti y sólo en mi adultez descubrí que nunca había leído ni una línea de un discurso suyo ni sabía bien qué había hecho. Ahora ya me siento un poco viejo como para enterarme de su vida. Se les está acabando el azúcar, y como me siento agradecido salgo corriendo a comprar un paquete. Don José me lo agradece dos o tres veces, y repito "de nada" mientras avanzo con Spinoza tratando de sacarle verdad de mentira.

A diferencia de los personajes de Conrad y Chesterton, estos anarquistas construyen: esta biblioteca es un pedazo de mundo conservado. Los libros tienen un poder conservador. Se fundó en julio de 1935 en la calle Santander. No se salvaron de ninguna: los clausuró Perón y la Revolución Libertadora. Algunos de sus lectores más asiduos fueron asesinados por la dictadura militar del '76-'83. Finalmente fueron desalojados y se rehicieron en esta nueva sede. Un muchacho de largas crenchas está leyendo el libro de Durruti: al menos él lo podrá admirar con causa.

¿Qué puedo hacer en esta tarde lluviosa, cuando salgo de la biblioteca y regreso al mundo de las cosas vanas? ¿Cómo haré para escribir mi ensayo fundamentando que todas las utopías tienen su origen en una fe moral? Si mi taxi choca, se terminó todo; de eso estoy seguro. Pero aun así creo que somos más que carne y huesos, aunque no haya otra vida ésta no es una sola. Todo es misterio, pero de todos modos debemos intentar ser buenos. ♣



ESTE SÍ

Un poema de Diego Maquieira

La totalidad de su obra publicada no alcanza los cien poemas, pero en los últimos quince años, básicamente con dos libros, *La Tirana* en 1985 ("Nos educaron para atrás, padre, sin imaginación y malos para la cama. No nos quedó otra que sentar cabeza y ahora todas las cabezas ocupan un asiento") y *Los Sea-Harrier* (1993), el gran Diego Maquieira, chileno nacido en 1951, se ha convertido en uno de los poetas más originales y potentes de América. Usando como nadie la primera persona del plural, y dividiendo al mundo en dos bandos irreconciliables, Maquieira relata la gran batalla del fin de los tiempos: el intento por "deseclipsar el firmamento", o pulverizar el despotismo de la cordura. Por un lado están los milenaristas del mariscal Ratzinger ("los moluscos de la religión de estado"). Por el otro, los épicos Sea-Harrier, que viven en el mar, en un portaaviones a vela con sus novecientos metros redondos de telones ("vivíamos el amor con agravantes y hacíamos olas que se levantaban del mar como espaldas de hombres salvajes sacudiéndose la vida"). Porque el resto del mundo es un desierto, y pertenece (¿y pertenecerá?) a los milenaristas de Ratz. Las batallas y las orgías se suceden fulgurantes en el libro, entre lecturas de Horacio, Fourier y Sam Peckinpah, un Macbeth que dura meses, una encendida defensa de Spinoza cuando es maldecido por los bienpensantes y un canje de un Tiziano por Marlon Brando (secuestrado por los milenaristas, que lo hacen pasear mirando el techo de la Sixtina durante siete años, bajo amenaza de agregarlo al Juicio Final a la primera bajada de cuello). Pero antes del épico final de *Los Sea-Harrier*, Maquieira relata una de las últimas misiones locas de los Harrier: tirarle el mar sobre el desierto a la pasma milenarista de Ratz.

Juan Forn

DEJAMOS CAER EL MAR

Volábamos con el mar arriba de los Harrier volábamos a devolvérselo al desierto después de dos milenios de sed y de alucinaciones de pesadilla: Demonio tentando Jesús con infierno Jesús tentando Demonio con paraíso Má sacamos el mar atado como un estruendo y lo subimos en hamacas a los Harrier Veníamos muy cargados haciendo mandas Joder con Fitzcarraldo amarrado a los flaperones con Debernardis de capellán de la flotilla y con Lupo chupando atrás en los asientos a cargo del primer amanecer en el cielo íbamos como moiseses congojosos infinitamente descubijados de dulzura Así de pesados íbamos subiéndolo el agua hasta que soltamos el mar sobre el desierto y le nublamos la bola a los aladinos milenaristas que querían otra vez abrírnos el mar y secárnoslo adentro.

LO MEJOR QUE SE TIENE

Un libro de Griselda Gambaro

"Lo mejor que se tiene constituye una muestra más del talento de una de las mejores escritoras argentinas".

La Nación

GRUPO EDITORIAL **norma**

Colección La otra orilla



BOCA DE URNA
Los libros más vendidos esta semana, en Rayuela de La Plata.

Ficción

1. **A ciegas**, Ray Bradbury (Emecé, \$ 15)
2. **El alquimista**, Paulo Coelho (Planeta, \$ 14)
3. **El mundo de Sofía**, Jostein Gaardner (Siruela, \$ 26)
4. **Los mejores planes**, Sidney Sheldon (Emecé, \$ 18)
5. **Palabras andantes**, Eduardo Galeano (Catálogos, \$ 18)
6. **La princesa federal**, María Rosa Lojo (Planeta, \$ 15)
7. **Nosotras que nos queremos tanto**, Marcela Serrano (Alfaguara, \$ 20)
8. **Los inconsolables**, Kazuo Ishiguro (Anagrama, \$ 12)
9. **La línea del horizonte**, Antonio Tabucchi (Anagrama, \$ 12)
10. **La matriz del infierno**, Marcos Aguinis (Sudamericana, \$ 22)

No ficción

1. **La era del fútbol**, Juan José Sebreli (Sudamericana, \$ 19)
2. **La vida ese paréntesis**, Mario Benedetti (Seix Barral, \$ 14)
3. **La voluntad II**, Eduardo Anguita y Martín Caparrós (Norma, \$ 28)
4. **El país de las maravillas**, Mempo Giardinelli (Planeta, \$ 20)
5. **Toda Mafalda**, Quino (De la Flor, \$ 50)
6. **Karlos Arguiñano en tu cocina**, Karlos Arguiñano (Debate, \$ 19,90)
7. **Correspondencia Pizarnik**, Ivonne Bordalois (Seix Barral, \$ 20)
8. **Historia del siglo XX**, Eric Hobsbawm (Crítica, \$ 58)
9. **La máquina cultural**, Beatriz Sarlo (Ariel, \$ 17)
10. **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Eric Hobsbawm (Grijalbo, \$ 18)

¿Por qué se venden estos libros?

Raúl Gómez, de la librería Rayuela, de La Plata, cree que lo más llamativo de las demandas del público durante la semana pasada fue "la influencia de la televisión en la venta de libros, como es el caso de Karlos Arguiñano en tu cocina". El encargado de Compras destaca que, de todos modos, "sigue siendo importante la demanda de libros de historia y de filosofía, ya sea en forma novelada o como ensayo".

Cuerpo a cuerpo



EL TRADUCTOR
Salvador Benesdra
Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1998
638 páginas, \$ 29

Elvio E. Gandolfo

El mero tamaño del libro (más de 600 páginas) recuerda otros monumentos nacionales: *Rayuela* o *Adán Buenosayres*. Pero sus intenciones son mucho menos totalizantes y generales. Cuenta dos historias centrales: una relación afectiva y erótica, una relación laboral. La primera tiene una traba crucial para Ricardo Zevi: Romina, su amante, es anorgásmica, aunque todo lo demás marche bien. La segunda tiene otra traba, doble y crucial: la "racionalización" de personal parece incluir su despedido encubierto, y por otra parte la empresa es, como el propio Zevi, "progresista".

En ambos casos el estrés desgastante está sobre todo en la cabeza de Zevi, incapaz de articular una acción o una calma ante cada factor conflictivo. La falta de orgasmo de su novia/amante lo lleva a la desesperación: la felicidad toda de la pareja, para él, parece depender de que ese orgasmo se concrete, aunque ella no opine lo mismo. En la editorial de izquierda donde trabaja, las "contradicciones del sistema" son entre cómicas y desesperantes, y su confusión le impide prever traiciones, aflojes, componendas. La doble pinza paranoica lo entrega atado de pies y manos a las teorías de un ensayista alemán de derecha, Brockner, que Zevi está traduciendo.

Con esos materiales Salvador Benesdra no construye un texto sobrecargado de intelectualismo y teorías. *El traductor* es una de las pocas novelas argentinas del último par de décadas que "traga" a su lector. Dicho de otra manera: la inmediatez de la primera persona, más perpleja que confesional, y la presión continua y creciente que acosa a las palabras mismas hacen que el lector establezca un cuerpo a cuerpo con lo que lee. Es difícil, casi imposible, absorber las más de 600 páginas de un tirón, porque amenazan con disolver al lector, enloquecerlo junto con la voz del que habla, en vez de cansarlo.

El traductor provoca reacciones físicas: la risa brusca, la puteada, la transfusión del jadeo delirante que lleva a Zevi a la infidelidad pactada, al grito, a la violencia física, incluso a la tortura para que Romina, por fin, goce, para él. Pero también al laberinto sin salida de un trabajo donde el grado extremo de hipocresía y la absurda necesidad de seguir creyendo en una ideología "buena" provoca tanto la angustia como la carcajada.

Hay escenas concretas, memorables, que reproducen las capas y vectores infinitos de lo real, mezclando a la vez la sensación de inabarcabilidad y el goce de la mera percepción. Valga como ejemplo un partido de ping-pong donde Zevi "enseña" a moverse a Romina y a la vez percibe el efecto de ella sobre un grupo de espectadores. O la manera opuesta en que los dos



interpretan un mismo hecho: la masacre de la secta de Koresh, colmo de irracionalidad para Zevi, plenamente comprensible para la adventista Romina.

Como en las novelas alemanas de Broch, de Grass o de Döblin, hay una gran carga de Temas Importantes: el destino biológico, el posmodernismo, el amor, el sexo. Pero su mezcla con el imperio de los instintos o los residuos culturales en su aspecto más crudo (el imaginario "macho" del protagonista) hace que nunca se sepa con exactitud si no son a la vez Temas Irrisorios. En ese paso permanente de la trascendencia a la existencia, en ese desplazamiento permanente donde lo cóncavo en un segundo se convierte en convexo, fascinante por la forma en que refleja las dudas y trampas del momento y de quien lee, el texto arriba a un final feliz, pero sutilmente falso. Todo parece arreglarse pero con la endeblez de un papel de celofán. Para llegar allí Salvador Benesdra recorre un largo y laberíntico camino, que relata las mil puntas de una angustia pero se mueve con la energía de un gran organismo vivo, tan difícil de olvidar como de encajillarse en las categorías comunes de la ficción argentina. ♣



DOCUMENTOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA
(edición ampliada)
Roberto Baschetti
La Campana, La Plata, 1998, 740 páginas, \$ 12

Miguel Bonasso

El 15 de marzo de 1956 la dictadura militar que gobernaba el país bajo el rótulo "Revolución Libertadora" emitió un decreto prohibiendo "en todo el territorio de la Nación (...) la utilización de fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto (Juan Domingo Perón), el de sus parientes (María Eva Duarte de Perón, especialmente), las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'PP', las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las marchas 'De los muchachos peronistas' y 'Evita Capitana', *La razón de mi vida* y los discursos del presidente depuesto y su esposa". Amén de "la utilización de imágenes, símbolos y signos 'creados o por crearse', que pudieran ser tenidos por alguien con los fines establecidos en el inciso anterior". Era el tristemente célebre decreto 4161 que pretendió, infructuosamente, borrar del mapa la identidad política de millones de argentinos y que llevaba, entre otras, las firmas del general Pedro Eugenio Aramburu, el almirante Isaac Francisco Rojas y el capitán ingeniero Alvaro Alsogaray. Este último socio político y *broker* para privatizaciones del gobierno "justicialista" de Carlos Saúl Menem. Durante años su sola mención provocaba ira o burla entre los integrantes de la Resistencia Peronista, que incluso llegaron a editar un periódico clandestino, *El 4161*, desafiando a los inquisidores.

En estos días el fragmento decisivo del contundente decreto reaparece en la portada de un nuevo libro de Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Un trabajo minucioso de compilación de textos históricos, que van pautando, explicando y reviviendo un período dramático de la historia argentina: el que va desde la caída de Perón hasta la aparición de la guerrilla, pasando por los momentos más artesanales

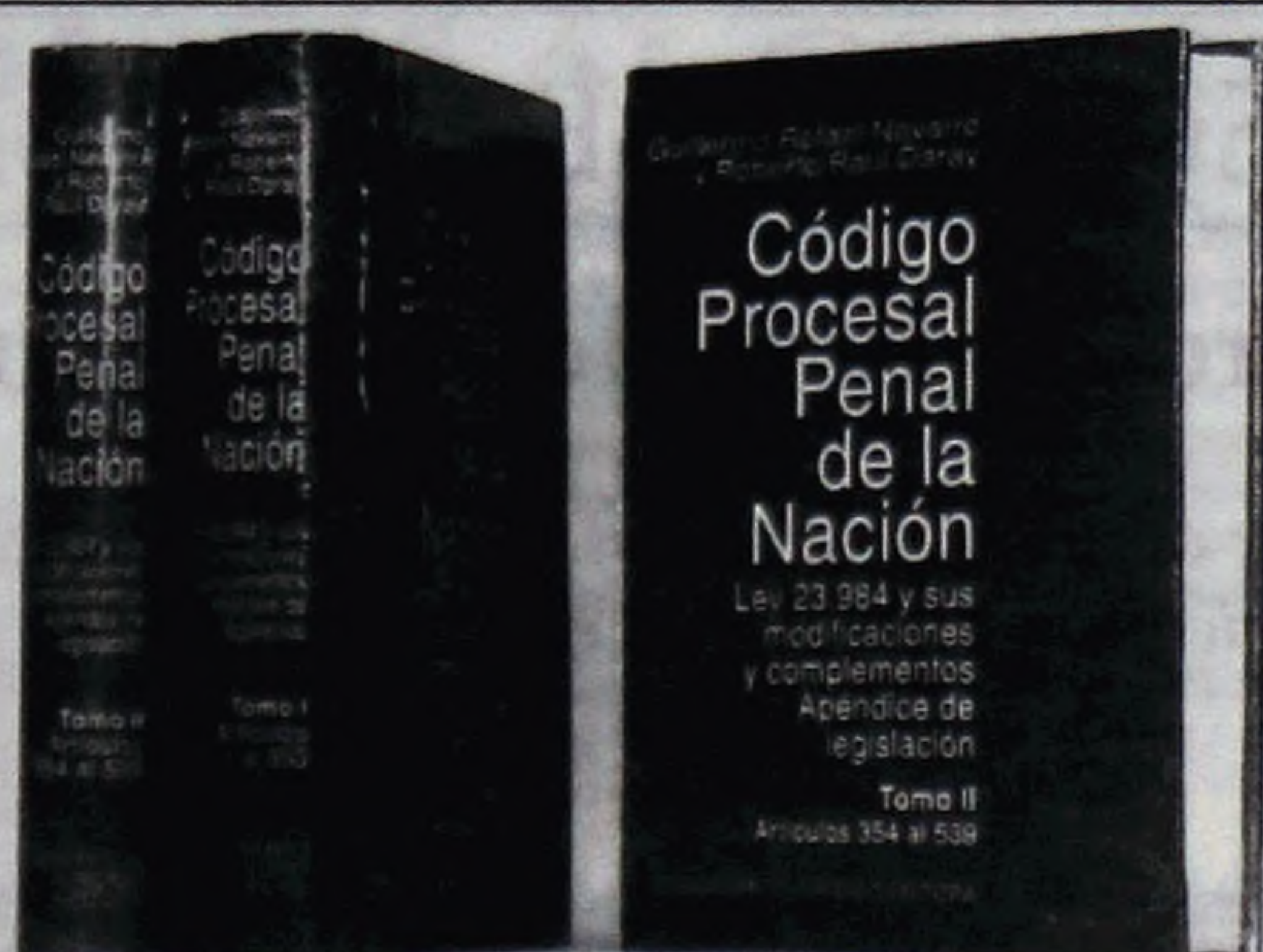
CÓMO LEER EL DIARIO

Todo un

Julio Nudler

El manual de estilo publicado por Perfil, titulado *Cómo leer el diario* (aunque los manuales de estilo están para explicar cómo escribirlos), comienza con el siguiente párrafo, debido al propio Jorge Fontevicchia: "Los manuales de estilo (este libro pretende ser algo más que 'de estilo') acostumbran a prologarse con una declaración de principios éticos firmados por alguien con el suficiente poder dentro de la empresa editora como para garantizar su cumplimiento (éste debería ser, pero no lo es, el rol de este capítulo)."

Ya que de estilo se trata, los manuales de estilo no acostumbran a prologarse ni a ninguna otra cosa, porque no son seres animados. Tampoco se trata de un uso poético de la expresión, como cuando alguien asegura que por las tardes las nubes acostumbran mecercer entre los álamos. En cuanto a los "principios éticos", no parecen éstos los "firmados" sino la "declaración de principios éticos", por lo que estaría bastante mejor *firmada* que *firmados*. En lo que concierne al segun-

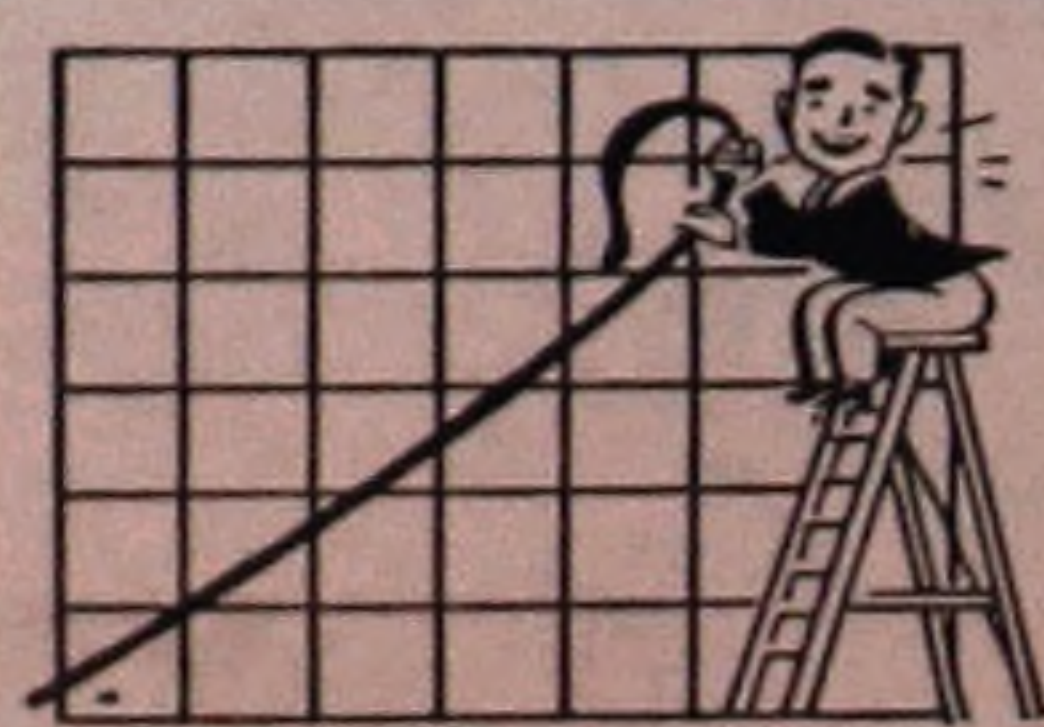


Ley 23.984 - Comentado y actualizado con leyes 24.825 y 24.826
CODIGO PROCESAL PENAL
por los Dres. Guillermo R. Navarro y Roberto R. Daray

Jurisprudencia - Doctrina
Legislación Actualizada
Régimen Penal Tributario Ley 24.769
Extradición Internacional Ley 24.767
Reglamento para la Justicia Nacional
elaborado por la Corte Suprema, actualizado
Ley 24.826 - título IX Instrucción sumaria
artículo 353 bis
artículo 353 ter
Ley 24.825 - capítulo IV Juicio abreviado
artículo 431 bis
I - Generalidades
II - La Propuesta
III - Las Facultades del Tribunal
IV - Los Recursos
V - La Acción Civil

OBRA
COMPLETA
1300
PAGINAS

una publicación de PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana, en Rayuela de La Plata

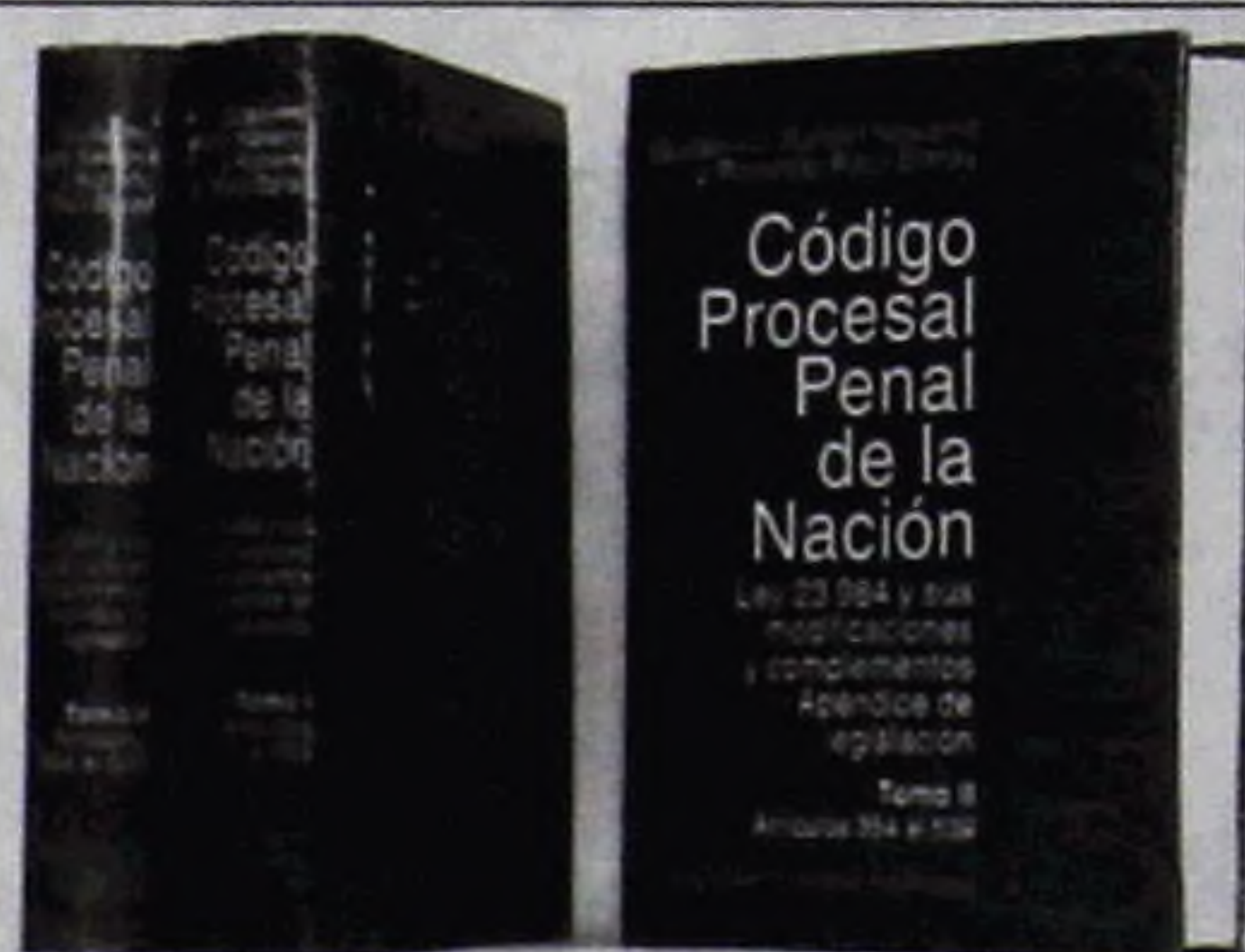
Ficción

1. **A ciegas**, Ray Bradbury (Emecé, \$ 15)
2. **El alquimista**, Paulo Coelho (Planeta, \$ 14)
3. **El mundo de Sofia**, Jostein Gaardner (Siruela, \$ 26)
4. **Los mejores planes**, Sidney Sheldon (Emecé, \$ 18)
5. **Palabras andantes**, Eduardo Galeano (Catálogos, \$ 18)
6. **La princesa federal**, María Rosa Lojo (Planeta, \$ 15)
7. **Nosotros que nos queremos tanto**, Marcela Serrano (Alfaguara, \$ 20)
8. **Los inconsolables**, Kazuo Ishiguro (Anagrama, \$ 12)
9. **La línea del horizonte**, Antonio Tabucchi (Anagrama, \$ 12)
10. **La matriz del infierno**, Marcos Aguinis (Sudamericana, \$ 22)

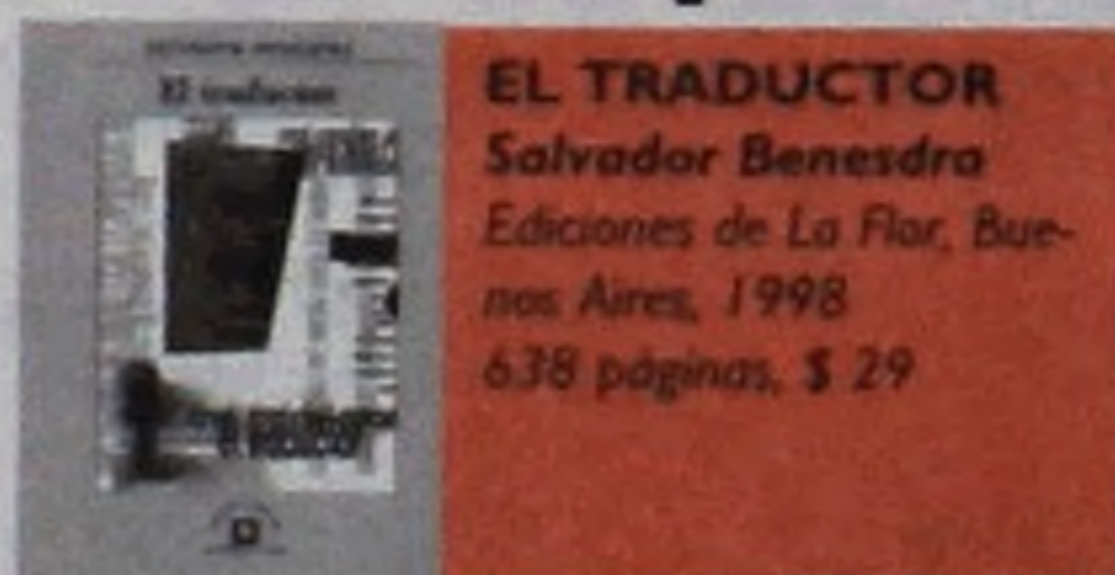
No ficción

1. **La era del fútbol**, Juan José Sebreli (Sudamericana, \$ 19)
2. **La vida ese paréntesis**, Mario Benedetti (Seix Barral, \$ 14)
3. **La voluntad II**, Eduardo Anguita y Martín Caparrós (Norma, \$ 28)
4. **El país de las maravillas**, Mempo Giardinelli (Planeta, \$ 20)
5. **Toda Mafalda**, Quino (De la Flor, \$ 50)
6. **Karlos Arguiñano en tu cocina**, Karlos Arguiñano (Debate, \$ 19,90)
7. **Correspondencia Pizarnik**, Ivonne Bordalois (Seix Barral, \$ 20)
8. **Historia del siglo XX**, Eric Hobsbawm (Crítica, \$ 58)
9. **La máquina cultural**, Beatriz Sarlo (Ariel, \$ 17)
10. **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Eric Hobsbawm (Grijalbo, \$ 18)

¿Por qué se venden estos libros?
Raúl Gómez, de la librería Rayuela, de La Plata, cree que lo más llamativo de las demandas del público durante la semana pasada fue "la influencia de la televisión en la venta de libros, como es el caso de Karlos Arguiñano en tu cocina". El encargado de Compras destaca que, de todos modos, "sigue siendo importante la demanda de libros de historia y de filosofía, ya sea en forma novelada o como ensayo".



Cuerpo a cuerpo



Elvio E. Gandolfo

El mero tamaño del libro (más de 600 páginas) recuerda otros monumentos nacionales: *Rayuela* o *Adán Buenosayres*. Pero sus intenciones son mucho menos totalizantes y generales. Cuenta dos historias centrales: una relación afectiva y erótica, una relación laboral. La primera tiene una traba crucial para Ricardo Zevi: Romina, su amante, es anorgásmica, aunque todo lo demás marche bien. La segunda tiene otra traba, doble y crucial: la "racionalización" de personal parece incluir su despido encubierto, y por otra parte la empresa es, como el propio Zevi, "progresista".

En ambos casos el estrés desgastante está sobre todo en la cabeza de Zevi, incapaz de articular una acción o una calma ante cada factor conflictivo. La falta de orgasmo de su novia/amante lo lleva a la desesperación: la felicidad toda de la pareja, para él, parece depender de que ese orgasmo se concrete, aunque ella no opine lo mismo. En la editorial de izquierda donde trabaja, las "contradicciones del sistema" son entre cómicas y desesperantes, y su confusión le impide prever traiciones, aflojes, componendas. La doble pinza paranoica lo entrega atado de pies y manos a las teorías de un ensayista alemán de derecha, Brockner, que Zevi está traduciendo.

Con esos materiales Salvador Benesdra no construye un texto sobrecargado de intelectualismo y teorías. *El traductor* es una de las pocas novelas argentinas del último par de décadas que "traga" a su lector. Dicho de otra manera: la inmediatez de la primera persona, más perpleja que confesional, y la presión continua y creciente que acosa a las palabras mismas hacen que el lector establezca un cuerpo a cuerpo con lo que lee. Es difícil, casi imposible, absorber las más de 600 páginas de un tirón, porque amenazan con disolver al lector, enloquecerlo junto con la voz del que habla, en vez de cansarlo.

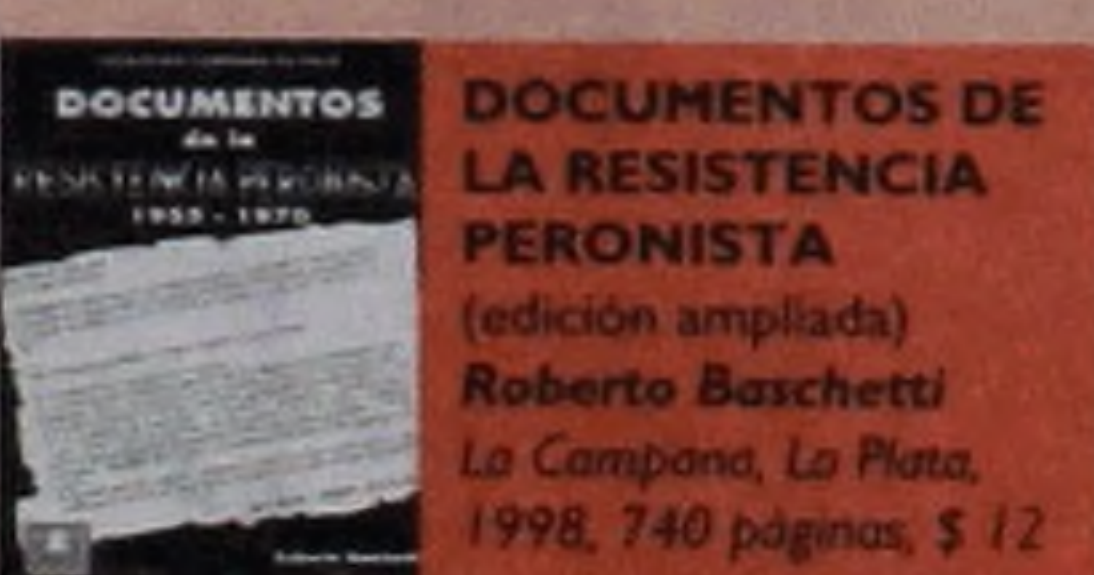
El traductor provoca reacciones físicas: la risa brusca, la puteada, la transfusión del jadeo delirante que lleva a Zevi a la infidelidad pactada, al grito, a la violencia física, incluso a la tortura para que Romina, por fin, goce, para él. Pero también al laberinto sin salida de un trabajo donde el grado extremo de hipocresía y la absurda necesidad de seguir creyendo en una ideología "buena" provoca tanto la angustia como la carcajada.

Hay escenas concretas, memorables, que reproducen las capas y vectores infinitos de lo real, mezclando a la vez la sensación de inabarcabilidad y el goce de la mera percepción. Valga como ejemplo un partido de ping-pong donde Zevi "enseña" a moverse a Romina y a la vez percibe el efecto de ella sobre un grupo de espectadores. O la manera opuesta en que los dos



interpretan un mismo hecho: la masacre de la secta de Koresh, colmo de irracionalidad para Zevi, plenamente comprensible para la adventista Romina.

Como en las novelas alemanas de Broch, de Grass o de Döblin, hay una gran carga de Temas Importantes: el destino biológico, el posmodernismo, el amor, el sexo. Pero su mezcla con el imperio de los instintos o los residuos culturales en su aspecto más crudo (el imaginario "macho" del protagonista) hace que nunca se sepa con exactitud si no son a la vez Temas Irrisorios. En ese paso permanente de la trascendencia a la existencia, en ese desplazamiento permanente donde lo cóncavo en un segundo se convierte en convexo, fascinante por la forma en que refleja las dudas y trampas del momento y de quien lee, el texto arriba a un final feliz, pero sutilmente falso. Todo parece arreglarse pero con la endeblez de un papel de celofán. Para llegar allí Salvador Benesdra recorre un largo y laberíntico camino, que relata las mil puntas de una angustia pero se mueve con la energía de un gran organismo vivo, tan difícil de olvidar como de encasillar en las categorías comunes de la ficción argentina. ♦



Miguel Bonasso

El 5 de marzo de 1956 la dictadura militar que gobernaba el país bajo el rótulo "Revolución Libertadora" emitió un decreto prohibiendo "en todo el territorio de la Nación (...) la utilización de fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto (Juan Domingo Perón), el de sus parientes (María Eva Duarte de Perón, especialmente), las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'PP', las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las marchas 'De los muchachos peronistas' y 'Evita Capitana', la razón de mi vida y los discursos del presidente depuesto y su esposa. Amén de "la utilización de imágenes, símbolos y signos 'creados o por crearse', que pudieran ser tenidos por alguien con los fines establecidos en el inciso anterior". Era el tristemente célebre decreto 4161 que pretendió, infructuosamente, borrar del mapa la identidad política de millones de argentinos y que lleva, entre otras, las firmas del general Pedro Eugenio Aramburu, el almirante Isaac Francisco Rojas y el capitán ingeniero Alvaro Alsogaray. Este último socio político y broker para privatizaciones del gobierno "justicialista" de Carlos Saúl Menem. Durante años su sola mención provocaba ira o burla entre los integrantes de la Resistencia Peronista, que incluso llegaron a editar un periódico clandestino, *El 4161*, desafiando a los inquisidores.

En estos días el fragmento decisivo del contundente decreto reaparece en la portada de un nuevo libro de Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Un trabajo minucioso de compilación de textos históricos, que van pautando, explicando y reviviendo un período dramático de la historia argentina: el que va desde la caída de Perón hasta la aparición de la guerrilla, pasando por los momentos más artesanales

La respiración de una época



RIELES VOLADOS POR LA RESISTENCIA PERONISTA DURANTE LA DICTADURA DEL 55 O UNA DE LAS TANTAS SÍNTESIS POSIBLES DE LA FRACTURA DEL PAÍS TRAS EL DERROCAMIENTO DE JUAN DOMINGO PERÓN.

de la lucha social y política del movimiento proscripito, que se conoce como Resistencia Peronista. Hay allí cartas y manifestos de Perón y de muchos de los dirigentes que lo secundaron en la lucha contra la Libertadora, el Plan Conintes de Arturo Frondizi y la seguidilla de autocracias militares y gobiernos civiles débiles que marcan la tónica del período. Cartas, entrevistas, ensayos y manifestos de John William Cooke, César Marcos, Sebastián Borro, Jorge Di Pascuale, Mario Valotta, Carlos Alberto "Quito" Burgos, Amado Olmos, Andrés Framini, Bernardo Alberto,

"Un trabajo minucioso de compilación de textos históricos que van pautando, explicando y reviviendo un período dramático de la historia argentina: el que va desde la caída de Perón hasta la aparición de la guerrilla".

el general Juan José Valle, su hija Susana, Raimundo Ongaro, Dardo Cabo, Arnaldo Lizaso, Juan García Elorrio, Eduardo Salvi-de, Carlos Caride, Envar El Kadri y muchos otros militantes peronistas, así como documentos de las organizaciones políticas, gremiales y "político-militares" que nacieron en el seno del movimiento popular, desde Uturuncos hasta las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

La primera edición de esta compilación apareció hace diez años (Puntosur, 446 páginas) y fue muy celebrada porque venía a cubrir un vacío historiográfico. Una década más tarde, Baschetti la reedita "ampliada" (pasando de 60 a 118 documentos, que se despliegan en 300 nuevas páginas), con valiosos textos de un archivo que ha ido creciendo de manera exponencial y es —sin dudas— el más completo que existe, a nivel privado, en esta materia.

Apenas apoyados en una breve y cierta introducción que los ubica en su contexto, los documentos hablan por sí solos, restituyéndole al estudioso de la historia la respiración de una época, su tono y su estilo, sus juicios, sus fantasías y sus limitaciones. Los momentos trágicos relatados por los propios protagonistas, como la carta del general Juan José Valle al general Aramburu donde le dice: "dentro de

pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado" y concluye con una grandeza poco común, rogando a Dios que la sangre que está por derramar sirva "para unir a los argentinos"; los grandes hitos de la conciencia social de los trabajadores como los programas de La Falda, Huerta Grande o la CGT de los Argentinos y hasta ciertas salidas antológicas de Perón, como su evocación de la visita que un día le hizo, como Presidente, a su hermano Avelino, que dirigía el Jardín Zoológico: "A mí me gustaba verlo entrar a la jaula del gorila: había allí un gorila negro y grandote, que se dejaba tocar por él y se convirtió en su amigo. Esa fue la única vez que los Perón tuvimos un amigo gorila". Algo que su émulo Carlos Menem no podría repetir y que se inscribe en el folklore de aquellos años, cuando "La revista dislocada", de Delfor, logró burlar la censura radial de los militares para imponer un cantito reiterativo: "Deben ser los gorilas/deben ser/que andarán por ahí".

O la visión lírica de uno de los primeros resistentes (Marcos) sobre aquellos tiempos en que el peronismo había dejado el poder y volvía a ser si no feliz, al menos inocente e indocumentado: "En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el sol, la vida se dio vuelta. De repente entramos en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, absurda, alucinada, la odisea de la Resistencia. Eramos pigmeos y debíamos luchar contra gigantes (...). Unos cuantos locos sueltos comenzamos a escribir las paredes y a llenar los mingitorios de grafitos. Claro que no éramos ni Lugones ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el 'Perón vuelve'".

Con este aporte, Baschetti incrementa una obra fundamental para la reconstrucción de la memoria, que incluye *Documentos (1970-1973)*, *De la guerrilla peronista al gobierno popular* (La Campana, 1995); *Documentos 1973-1976. Vol. 1 de Cámpora a la ruptura* (La Campana, 1996) y *Rodolfo Walsh, vivo* (Ediciones De la Flor, 1994). Realizada en silencio y humildad, compartiendo sus hallazgos con otros, sin la pedantería del erudito ni la mezquindad de muchos académicos. ♦



EN OBRA

Tibor Fischer, autor de *Filosofía a mano armada*, cuenta el nuevo proyecto en el que está trabajando.

"Es una colección de cuentos cortos. Pero todavía no avancé demasiado...", se disculpa Tibor Fischer. Duda al hablar, como si inventara en el momento. Pero sus palabras suenan tan poco seguras que dan la impresión de intentar abordar un proyecto que está en marcha. "¿El título? Todavía lo estoy pensando, pero de todas formas una de las posibilidades que estoy considerando es *No compre este libro si es estúpido*" y se ríe.

Después de tres novelas (*Bajo el culo del sapo*, primera que escribió y segunda que aparecerá en castellano, luego de *Filosofía a mano armada* y antes de la aún no traducida *The Collector's Collector*), ha descubierto el placer de la diversidad: "Todos los cuentos son distintos, no hay un intento de relacionarlos o de que tengan algo en común". Si se le pregunta por las historias, cuenta apenas los argumentos de las terminadas: "Uno de los cuentos es sobre un amante de los libros que pasa todo su tiempo leyendo; otro es sobre alguien que está interesado en el salvaje oeste, en cowboys, indios y todo ese tipo de cosas; otro, la historia de un scout que se cree un asesino; otro, una pareja que se va de vacaciones a Turquía". Cuentos surtidos entonces, para su próximo libro. Todavía no sabe qué cantidad de historias llevará el volumen: "Por ahora tengo terminados estos cuatro... Los otros son sólo ideas, porque la única forma en la que puedo trabajar es sobre la hoja, escribiéndolos", explica. "No me resulta muy productivo sentarme a imaginar los relatos. En cambio, cuando los voy viendo renglón por renglón, puedo saber si funcionan o si toman una forma aceptable o no. Nunca planeo o estructuro las historias, ni siquiera en mis novelas. Me gusta sentarme a la computadora y ver qué pasa en la pantalla".

Para Fischer, ver sus ideas sobre el papel es sólo un comienzo: "Trabajo con un cuento hasta que está terminado, y después lo guardo durante semanas o meses. Me funciona mucho volver a lo escrito después de un tiempo, porque lo puedo leer con ojos frescos y ver cuáles partes resisten y cuáles no. Entonces corrijo. Trabajo como si fuera el trabajo de otro y no el mío". P. M.

CÓMO LEER EL DIARIO, DE PERFIL

Todo un estilo

Julio Nudler

El manual de estilo publicado por Perfil, titulado *Cómo leer el diario* (aunque los manuales de estilo están para explicar cómo escribirlos), comienza con el siguiente párrafo, debido al propio Jorge Fonteviechia: "Los manuales de estilo (este libro pretende ser algo más que 'de estilo') acostumbra a prologarse con una declaración de principios éticos firmados por alguien con el suficiente poder dentro de la empresa editora como para garantizar su cumplimiento."

Siguen en el manual algunas reflexiones de Fonteviechia, director del nuevo diario, sobre la ética en el negocio periodístico, con aparentes alusiones a la corrupción de otros medios por culpa de la actitud venal de sus dueños. "El periodismo para esta empresa (Perfil) es un fin en sí mismo —declara—, y no un medio para otros fines comerciales o políticos", en obvia referencia a los holdings de prensa, metidos en otra clase de negocios o pendientes del favor gubernamental para expandirse hacia los medios electrónicos.

De las 541 páginas de este manual, sólo 26 están dedicadas a la llamada "Normativa de Perfil". Esta exhorta a escribir "el premier japonés" en lugar de "el premier

nipón", aunque no aclara qué hacer si el personaje reaparece cada tres líneas. Decide también, por ejemplo, que ningún párrafo comenzará con un numeral escrito con cifras, y otra cantidad de cuestiones algo tediosas pero útiles para disciplinar a los redactores. Puede discutirse si uniformar es bueno o malo, o cuánto proliza y cuánto coarta, pero los diarios argentinos no están pobremente escritos porque en una nota se lea 150.000 y 150 mil en otra. Lo que a veces les falta es calidad literaria, vuelo, rigor lógico y profesional. Después, si están permitidas las abreviaturas o cuáles siglas aclarar son detalles menores.

Gran parte del tomo de Perfil contiene somera información enciclopédica, de la que puede hallarse, más desarrollada, en agendas y otras fuentes. El tono es, más o menos, el de este párrafo introductorio al capítulo Cronología del mundo: "Al final de la Era Glacial el hombre empezó a cultivar la tierra, domesticó a los animales y se complicó con las primeras guerras. También empezó a escribir los capítulos iniciales de su historia..." Quizá todo le salió tan mal porque Dios no le legó un manual de estilo. ♦

MALTRATO Y VIOLENCIA INFANTO-JUVENIL

Esther Romano y Juan Carlos Fugarella • Compiladores

ASPECTOS JURÍDICOS, PEDIÁTRICOS, PSICOLÓGICOS Y SOCIALES Prólogo: Dr. Rafael Sajón

J.C. FUGARETTA

• Menores, aspectos históricos y jurídicos

G. BORZOME

• El interés superior del menor

Z. WILDE

• Violencia familiar

H. BIRGIN

• Una norma sin sanciones: la ley de protección contra la violencia familiar

S. IANELLO

• La violencia del menor delincuente

D.G. FIORINI

• Diversos aspectos de la violencia familiar en Canadá

F. VALGIUSTI

• Enfoques sobre violencia, transdisciplina y valores éticos

R. MATEOS

• Violencia contra niños y adolescentes

J. GROISO

• Accidente o maltrato

T. BAZZAS

• Muerte violenta infanto-juvenil

E. PIAGGIO

• Agresión. Violencia y delito

D. GOLDBERG

• Maltrato de bebés y niños pequeños

A. P. PEREZ

• Aspectos psicológicos del niño maltratado y su familia

E. ROMANO

• Abuso sexual y violencia familiar

M. CHEVNIK

• La adolescente embarazada

A.P.

MELENDEZ

• El ejercicio de la violencia en la prohibición del diseño familiar

L. RICON

• Condiciones de violencia y maltrato en la familia

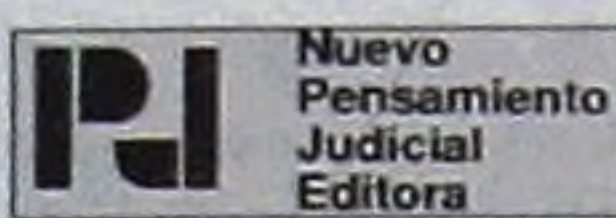
P. AGUIRRE

• El maltrato infantil en el marco de las estrategias familiares debido en población de alto riesgo

A. LA PALMA

• Desarrollo de organizaciones populares

PRESENTADO POR:
ASOCIACION ARGENTINA PARA LA INFANCIA
Talcahuano 481 2º Piso - 1013 Capital
Teléfono: 382-9116 Fax: 382-1652



La respiración de una época



RIELES VOLADOS POR LA RESISTENCIA PERONISTA DURANTE LA DICTADURA DEL 55 O UNA DE LAS TANTAS SÍNTESIS POSIBLES DE LA FRACTURA DEL PAÍS TRAS EL DERROCAMIENTO DE JUAN DOMINGO PERÓN.

de la lucha social y política del movimiento proscripito, que se conoce como Resistencia Peronista. Hay allí cartas y manifiestos de Perón y de muchos de los dirigentes que lo secundaron en la lucha contra la Libertadora, el Plan Conintes de Arturo Frondizi y la seguidilla de autocracias militares y gobiernos civiles débiles que marcan la tónica del período. Cartas, entrevistas, ensayos y manifiestos de John William Cooke, César Marcos, Sebastián Borro, Jorge Di Pascuale, Mario Valotta, Carlos Alberto "Quito" Burgos, Amado Olmos, Andrés Framini, Bernardo Alberto,

"Un trabajo minucioso de compilación de textos históricos que van pautando, explicando y reviviendo un período dramático de la historia argentina: el que va desde la caída de Perón hasta la aparición de la guerrilla".

el general Juan José Valle, su hija Susana, Raimundo Ongaro, Dardo Cabo, Arnaldo Lizaso, Juan García Elorrio, Eduardo Salvade, Carlos Caride, Envar El Kadri y muchos otros militantes peronistas, así como documentos de las organizaciones políticas, gremiales y "político-militares" que nacieron en el seno del movimiento popular, desde Uturunco hasta las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

La primera edición de esta compilación apareció hace diez años (Puntosur, 446 páginas) y fue muy celebrada porque venía a cubrir un vacío historiográfico. Una década más tarde, Baschetti la reedita "ampliada" (pasando de 60 a 118 documentos, que se despliegan en 300 nuevas páginas), con valiosos textos de un archivo que ha ido creciendo de manera exponencial y es —sin dudas— el más completo que existe, a nivel privado, en esta materia.

Apenas apoyados en una breve y cierta introducción que los ubica en su contexto, los documentos hablan por sí solos, restituyéndole al estudioso de la historia la respiración de una época, su tono y su estilo, sus juicios, sus fantasías y sus limitaciones. Los momentos trágicos relatados por los propios protagonistas, como la carta del general Juan José Valle al general Aramburu donde le dice: "dentro de

pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado" y concluye con una grandeza poco común, rogando a Dios que la sangre que está por derramar sirva "para unir a los argentinos"; los grandes hitos de la conciencia social de los trabajadores como los programas de La Falda, Huerta Grande o la CGT de los Argentinos y hasta ciertas salidas antológicas de Perón, como su evocación de la visita que un día le hizo, como Presidente, a su hermano Avelino, que dirigía el Jardín Zoológico: "A mí me gustaba verlo entrar a la jaula del gorila: había allí un gorila negro y grandote, que se dejaba tocar por él y se convirtió en su amigo. Esa fue la única vez que los Perón tuvimos un amigo gorila". Algo que su émulo Carlos Menem no podría repetir y que se inscribe en el folklore de aquellos años, cuando "La revista dislocada", de Delfor, logró burlar la censura radial de los militares para imponer un cantito reiterativo: "Deben ser los gorilas/deben ser/que andarán por ahí".

O la visión lírica de uno de los primeros resistentes (Marcos) sobre aquellos tiempos en que el peronismo había dejado el poder y volvía a ser si no feliz, al menos inocente e indocumentado: "En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el sol, la vida se dio vuelta. De repente entramos en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, absurda, alucinada, la odisea de la Resistencia. Eramos pigmeos y debíamos luchar contra gigantes (...). Unos cuantos locos sueltos comenzamos a escribir las paredes y a llenar los mingitorios de grafitos. Claro que no éramos ni Lugones ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el 'Perón vuelve'".

Con este aporte, Baschetti incrementa una obra fundamental para la reconstrucción de la memoria, que incluye *Documentos (1970-1973)*, *De la guerrilla peronista al gobierno popular* (La Campana, 1995); *Documentos 1973-1976. Vol. 1 de Cámpora a la ruptura* (La Campana, 1996) y *Rodolfo Walsh, vivo* (Ediciones De la Flor, 1994). Realizada en silencio y humildad, compartiendo sus hallazgos con otros, sin la pedantería del erudito ni la mezquindad de muchos académicos. ♣



EN OBRA

Tibor Fischer, autor de *Filosofía a mano armada*, cuenta el nuevo proyecto en el que está trabajando.

"Es una colección de cuentos cortos. Pero todavía no avancé demasiado...", se disculpa Tibor Fischer. Duda al hablar, como si inventara en el momento. Pero sus palabras suenan tan poco seguras que dan la impresión de intentar abordar un proyecto que está en marcha. "¿El título? Todavía lo estoy pensando, pero de todas formas una de las posibilidades que estoy considerando es *No compre este libro si es estúpido*" y se ríe.

Después de tres novelas (*Bajo el culo del sapo*, primera que escribió y segunda que aparecerá en castellano, luego de *Filosofía a mano armada* y antes de la aún no traducida *The Collector's Collector*), ha descubierto el placer de la diversidad: "Todos los cuentos son distintos, no hay un intento de relacionarlos o de que tengan algo en común". Si se le pregunta por las historias, cuenta apenas los argumentos de las terminadas: "Uno de los cuentos es sobre un amante de los libros que pasa todo su tiempo leyendo; otro es sobre alguien que está interesado en el salvaje oeste, en cowboys, indios y todo ese tipo de cosas; otro, la historia de un scout que se cree un asesino; otro, una pareja que se va de vacaciones a Turquía". Cuentos surtidos entonces, para su próximo libro. Todavía no sabe qué cantidad de historias llevará el volumen: "Por ahora tengo terminados estos cuatro... Los otros son sólo ideas, porque la única forma en la que puedo trabajar es sobre la hoja, escribiéndolos", explica. "No me resulta muy productivo sentarme a imaginar los relatos. En cambio, cuando los voy viendo renglón por renglón, puedo saber si funcionan o si toman una forma aceptable o no. Nunca planeo o estructuro las historias, ni siquiera en mis novelas. Me gusta sentarme a la computadora y ver qué pasa en la pantalla".

Para Fischer, ver sus ideas sobre el papel es sólo un comienzo: "Trabajo con un cuento hasta que está terminado, y después lo guardo durante semanas o meses. Me funciona mucho volver a lo escrito después de un tiempo, porque lo puedo leer con ojos frescos y ver cuáles partes resisten y cuáles no. Entonces corrijo. Trabajo como si fuera el trabajo de otro y no el mío".

P. M.

DE PERFIL

estilo

lo paréntesis del párrafo, su contenido resulta incomprensible.

Un corrector de estilo tal vez recomendará para ese párrafo inicial del manual de estilo otra redacción, como la siguiente: "Suelen prologarse los manuales de estilo este libro pretende ser algo más que «de estilo» con una declaración de principios éticos firmada por alguien con el suficiente poder dentro de la empresa editora como para garantizar su cumplimiento."

Siguen en el manual algunas reflexiones de Fontevicchia, director del nuevo diario, sobre la ética en el negocio periodístico, con aparentes alusiones a la corrupción de otros medios por culpa de la actitud venal de sus dueños. "El periodismo para esta empresa (Perfil) es un fin en sí mismo —declara—, y no un medio para otros fines comerciales o políticos", en obvia referencia a los holdings de prensa, metidos en otra clase de negocios o pendientes del favor gubernamental para expandirse hacia los medios electrónicos.

De las 541 páginas de este manual, sólo 26 están dedicadas a la llamada "Normativa de Perfil". Esta exhorta a escribir "el premier japonés" en lugar de "el premier

nipón", aunque no aclara qué hacer si el personaje reaparece cada tres líneas. Decide también, por ejemplo, que ningún párrafo comenzará con un numeral escrito con cifras, y otra cantidad de cuestiones algo tediosas pero útiles para disciplinar a los redactores. Puede discutirse si uniformar es bueno o malo, o cuánto proliza y cuánto coarta, pero los diarios argentinos no están pobremente escritos porque en una nota se lea 150.000 y 150 mil en otra. Lo que a veces les falta es calidad literaria, vuelo, rigor lógico y profesional. Después, si están permitidas las abreviaturas o cuáles siglas aclarar son detalles menores.

Gran parte del tomo de Perfil contiene somera información enciclopédica, de la que puede hallarse, más desarrollada, en agendas y otras fuentes. El tono es, más o menos, el de este párrafo introductorio al capítulo Cronología del mundo: "Al final de la Era Glacial el hombre empezó a cultivar la tierra, domesticó a los animales y se complicó con las primeras guerras. También empezó a escribir los capítulos iniciales de su historia..." Quizá todo le salió tan mal porque Dios no le legó un manual de estilo. ♣

MALTRATO Y VIOLENCIA INFANTO-JUVENIL

Esther Romano y Juan Carlos Fugaretta • Compiladores

ASPECTOS JURIDICOS, PEDIATRICOS, PSICOLOGICOS Y SOCIALES Prólogo: Dr. Rafael Sajón

J.C. FUGARETTA

- Menores, aspectos históricos y jurídicos

G. BORZOME

- El interés superior del menor

Z. WILDE

- Violencia familiar

H. BIRGIN

- Una norma sin sanciones: la ley de protección contra la violencia familiar

S. IANELLO

- La violencia del menor delincuente

D. G. FIORINI

- Diversos aspectos de la violencia familiar en Canadá

F. VALGIUSTI

- Enfoques sobre violencia, transdisciplina y valores éticos

R. MATEOS

- Violencia contra niños y adolescentes

J. GROISO

- Accidente o maltrato

T. BANZAS

- Muerte violenta infanto juvenil

E. PIAGGIO

- Agresión. Violencia y delito

D. GOLDBERG

- Maltrato de bebés y niños pequeños

A. P. PEREZ

- Aspectos psicológicos del niño maltratado y su familia

E. ROMANO

- Abuso sexual y violencia familiar

M. CHEVNIK

- La adolescente embarazada



A.P.

MENDEZ

- El ejercicio de la violencia en la prohibición del disenso familiar

L. RICON

- Condiciones de violencia y maltrato en la familia

P. AGUIRRE

- El maltrato infantil en el marco de las estrategias familiares debido en población de alto riesgo

A. LA PALMA

- Desarrollo de organizaciones populares



PRESENTADO POR:
ASOCIACION ARGENTINA PARA LA INFANCIA
Talcahuano 481 2º Piso - 1013 Capital
Teléfono: 382-9116 Fax: 382-1652



Seré breve

La verdadera y De un mundo a otro tienen en común la escasa longitud. Una hipótesis sobre la B que unifica a Saul Bellow y Adolfo Bioy Casares: la de Breve y Bueno.

Rodrigo Fresán

Henry James —acaso el indiscutido maestro de la forma— lo reclama desde uno de sus prólogos a sí mismo: “¡Comprimir! ¡Apretar hasta acceder a la más mínima y definitiva expresión de lo que pretende contarse!”. Lo que nos lleva a la *nouvelle*, o novela corta, o *novella*, o cuento largo. Y de ahí a *La verdadera*, flamante *novella* de Saul Bellow y a *De un mundo a otro*, nueva *nouvelle* de Adolfo Bioy Casares.

No es fácil escribir corto y bien. A menudo —el mismo James lo consideraba el más riesgoso e indomable de los géneros— se corre el riesgo de quedarse por el camino, de sonar a boceto o a borrador. No es el caso —por motivos muy diferentes pero con pareja calidad— de lo que ocurre con Bioy y Bellow, quienes, a pesar de estéticas completamente diferentes, empezaron cultivando el asunto. Bellow con *Hombre en suspenso* y *La víctima* y Bioy con *La invención de Morel*. Enseguida, relatos pero —fundamentalmente— novelas y ahora, otra vez, la brevedad como destilado y la propuesta del frasco pequeño donde entra todo.

PESCADO Bellow —luego de libros caudalosos y novelas “de ideas”— volvió al primer amor y a lo mejor de ambos mundos a principios de los '80 con el volumen de textos cortos y no tanto *Him With a Foot in His Mouth* (El hombre que hablaba demasiado) y, hacia finales de década, con la publicación espalda contra espalda en 1989 de las magistrales *El robo* y *La conexión Bellarosa* en formato de bolsillo luego de que la primera —perteneciente a un formato con muy buen pedigree— fuera rechazada “por dos revistas de circulación internacional cuyos nombres no mencionaré y que me sugirieron algunos cortes”. El gesto recién adquirió status de estética cuando las dos *nouvelles* fueron recopiladas junto a una tercera —*Something to Remember Me By*, esta vez sí aceptada por el mensuario *Esquire*—, más una suerte de credo en forma de palabras preliminares. Allí podía leerse: “En algunos casos, el mar de palabras

es un mar, una fuerza de la naturaleza. Y lo queremos así: amplio, capaz de generar vida y cuando su amplitud nos fatiga estamos más que preparados para perdonarlo. No podríamos soportarlo de otro modo. Pero lo mismo asentimos con entusiasmo cuando Chéjov nos confiesa ‘es extraño, tengo una manía por la brevedad. Cuando leo mis propias cosas, o la de los otros, nada me parece demasiado corto’. Me sorprende estar de acuerdo con esto. (...) Hay gente que, por supuesto, escribe largo y escribe bien, pero el escribir breve se siente cada vez como algo positivo, quizá como la mejor manera de escribir, por un número creciente de personas. Enseguida, una considerable multitud de razones se nos presenta como justificadora de semejante fenómeno: éste es el fin de milenio, ya hemos oído todo. Tenemos pescados más importantes que freír y necesitamos un entendimiento

más amplio de las cosas, nuevos términos, una penetración más profunda”.

¿Es *La verdadera* “pescado importante” y “penetración más profunda”? El fanático de Bellow, seguro, no podrá evitar volver a sentir, como en entregas anteriores, cierta angustia/síndrome de abstinencia si se compara su tormenta de verano con los huracanes *March*, *Herzog*, *Henderson*, *Humboldt* y siguen las firmas. Pero también hay que reconocer que Bellow se ha convertido en un maestro de la forma y que todo lo que antes solía aparecer en boca de personajes que apenas escondían su alma de tesis de carne y hueso y papel ahora —por prepotencia de condensación— se presenta ahora como parte indivisible de una trama pequeña en sus coordenadas espacio-temporales pero grandes como el universo. En *La verdadera*, Harry Trellman es el típico Homo-Bellow



PASTILLAS RENOME

Pablo Mendivil



ARGENTINA MODELO. De la furia a la resignación
Daniel Muchnik
Manantial, Buenos Aires, 1998
176 páginas, \$ 14

Si un chico encuentra en un cajón billetes de pesos Ley 18.188 o australes bien puede preguntarse si pertenecen a algún juego de mesa similar a *El estanciero*. Para evitar entonces el inútil cálculo de ceros, y también para recordar el pasado cuarto de siglo a nivel de finanzas, *Argentina modelo* rinde cuentas de los últimos años. Daniel Muchnik, periodista y autor de seis libros sobre problemáticas como economía, política y sociedad en Argentina y el mundo, oficia en esta oportunidad de contador. Tomando como punto de partida el año 1973, Muchnik refresca los sucesos más cercanos y analiza cómo éstos influyeron en la economía del país, modificando desde los billetes en cuestión hasta las clases sociales, atravesando el Rodrigazo, la hiperinflación, los saqueos a los supermercados para llegar a lo que define como la indiferencia social de hoy.



EL CAPITALISMO ARGENTINO
Aldo Ferrer
Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998
140 páginas, \$ 8

Aldo Ferrer —economista y autor, en la misma Colección Popular, de *Hechos y ficciones de la globalización*— analiza en este breve ensayo el estado del capitalismo en la Argentina. Dividido en tres partes, comienza por analizar el capitalismo a nivel internacional y situar al país en el orden mundial. En la segunda parte se dedica de lleno a un estudio de las modificaciones del capitalismo en el país, tomando como punto de partida el año 1860, y considerando condiciones sociopolíticas y variables económicas en cuatro periodos: economía primario-exportadora (1860-1930); la industrialización sustituta de importaciones (1930-1975); crisis económica y reconstrucción democrática (1975-1989) y las reformas económicas del gobierno de Menem. Como conclusión, proyecta un futuro del capitalismo en el país y sus posibilidades a partir del Mercosur.



EL TRABAJO, UN VALOR EN PELIGRO DE EXTINCIÓN
Dominique Méda
Gedisa, Barcelona, 1998
288 páginas, \$ 25

A partir del peso de la desocupación en el mundo, Dominique Méda —licenciada en Filosofía y responsable de Investigación del Ministerio de Trabajo de Francia— se propone replantear el abordaje del concepto de trabajo en el doble nivel de las reflexiones filosóficas y un estudio crítico. A lo largo de la historia ha variado la idea del trabajo y el modo en que el hombre lo encara: Méda se pregunta en este ensayo si la persistencia de los poderes políticos en intentar salvar el trabajo tal como hoy lo concebimos no está relacionada con la posibilidad de perderlo como eje central de vida. La autora plantea que perder al trabajo como valor principal implicaría entrar en otra época, de valores completamente distintos a los que el hombre moderno está habituado, donde surgirían otro tipo de prioridades y de relaciones.

Las máquinas del tiempo



EL METALIBRO

Alejandro Rozitchner, autor de *El despertar del joven que se perdió la revolución, imagina un libro que no conoce*, *Las máquinas del tiempo*, de Carlo M. Cipolla (Fondo de Cultura Económica, 138 páginas, \$ 15).

El título me sugiere que el libro es un ensayo exhaustivo y moderno sobre la historia de los relojes y otros mecanismos para la medición del tiempo. Y paralelamente, sobre cómo la humanidad fue accediendo al registro de la dimensión temporal a través de un juego de nociones tanto físicas como sociales, y de cierta necesidad utilitaria del manejo del tiempo. En algún capítulo posiblemente se insinúe también cómo este dominio del tiempo tiene una relación directa y paralela con cierta comprensión y utilización de la otra gran realidad humana: el espacio, pero como al intentarlo el libro acude a la tradición de la filosofía metafísica se empantana un poco en especulaciones poco convincentes, alejándose del nivel en el que resulta un ensayo novedoso, descriptivo o inteligente. Ese capítulo se puede saltar.

Está ilustrado con láminas que nos muestran la evolución de los artilugios utilizados para la parcelación y registro del tiempo: desde antiguos relojes de sol (se sospecha que algunos menhires han sido usados como tales) y relojes de arena, hasta los más complicados relojes atómicos. Los primeros captan el tiempo en función del movimiento amplio de los cuerpos celestes y sus órbitas, estos últimos llegan al punto en el que el tiempo mismo se disuelve en lo más minucioso de la materia, y ponen en cuestión la realidad misma del continuo temporal que se intentaba medir. Se comentan entonces las cuestiones más modernas de la física en relación con el tema, produciendo en el lector oleadas de escalofríos e incompreensión.

Las ilustraciones ofrecen también material para el análisis que en otros capítulos se intenta sobre la relación entre las concepciones del tiempo y las obras plásticas que han dado forma a imaginaciones extrañamente anticipatorias. En función de esta verificación, el ensayo se pregunta: ¿cuál es la relación entre la producción artística y el avance del conocimiento?

El libro, un trabajo evidentemente sensacional, concluye apelando a la obra de algún poeta que intenta captar el sentido del tiempo en relación con la vivencia íntima del ser concreto que pasa por el tiempo.

De qué se trata el libro: Es un ensayo que recorre la historia de la invención de los relojes, describiendo desde los talleres medievales hasta el laboratorio de relojes creado a fines del siglo XVII en el palacio imperial de Pekín. El autor analiza un escenario geográficamente vasto, en el cual se observan cambios sociales y culturales.

Alegato final: ¡Qué lindo! ¡Está en castellano eso! Es mejor que no tenga la parte metafísica que yo le agregué. Me lo voy a comprar en cuanto salga. Hay toda una serie de ensayos históricos que se están haciendo ahora en Estados Unidos, sobre cosas aparentemente secundarias —aunque el tema de los relojes no es algo menor— como por ejemplo los elementos de escritorio, los clips. Parece que es una rama que ahora investiga eso: los detalles mínimos de la vida concreta. Interantisimo, ¿no?

FRAUDES AL COMERCIO Y A LA INDUSTRIA

los delitos de los artículos 300 y 301 del Código Penal

AGIOTAJE

- Noticias Falsas
- Negociaciones Fingidas
- Especulación o Monopolio



ESPECULACIONES FRAUDULENTAS

Entidades Emisoras de Títulos (Personas Físicas o Jurídicas)
Los agentes de Bolsa
El "underwriting"
Fondos Públicos
Títulos de Deuda Nacional o Provincial
Acciones - Debentures y Obligaciones Negociables

BALANCE FALSO

RESPONSABILIDAD DE LOS:

- Fundadores
- Directores
- Administradores
- Síndicos
- Gerentes
- Liquidadores

LA CONDUCTA PUNIBLE

- Publicación
- Certificación

- Autorización
- Información

LA FORMA

- Inventario
- Balance
- Cuenta de Ganancias o Pérdidas
- Informes
- Actas
- Memoria
- Informes a Asambleas

DELITOS

RELACIONADOS CON EL BALANCE FALSO

- Estafa
- Administración Fraudulenta
- Quiebra
- Falsificación de Documentos
- Ofrecimiento Fraudulento de Efectos
- Autorización de Actos Indevidos
- Defraudación Fiscal

un libro del Dr. Guillermo R. Navarro, juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de Capital Federal

PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA

Guillermo Rafael Navarro

Fraudes

al Comercio y a la Industria

los delitos de los artículos 300 y 301 del Código Penal

PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA

bogando por un mundo que no lo contiene pero, al mismo tiempo, lo beneficia con una condición de sagaz *outsider*. Nada es tan sencillo, sin embargo, y Trelman padece, desde hace años, la herida abierta de su amor por Amy Wustrin, novia de juventud. La historia de su reencuentro en apariencia casual es la excusa de la que se vale Bellow, una vez más, para demostrarles y demostrar asus lectores que no hay brújula que funcione a la hora de intentar orientarse en el país sin fronteras ni mapa de los sentimientos.

CAMPEON De un mundo a otro es —como *La verdadera*— la crónica de un viaje y el diagnóstico de un amor. Pero las coordenadas de Bioy son radicalmente diferentes a las de Bellow. No en vano dedicada a H. G. Wells, esta *nouvelle* es una historia de anticipación arcaica como las que practicaba el autor de *La guerra de los mundos* y *La isla del Dr. Moreau*. La diferencia —atendible— es que Wells escribía desde su pasado hacia adelante, mientras que Bioy parece que lo hiciera desde su presente hacia atrás, intensificando el efecto de lo absurdo. Antecedida por un volumen de microcuentos y una recopilación de citas de otros —*Una magia modesta* y *De jardines ajenos*—, continúa el espíritu breve que Bioy inaugurara con *Un campeón desaparecido* en 1993 y que no ha dado muestras de abandonarlo desde entonces.

El método —que produjo y sigue produciendo más de un desconcierto— no es nuevo en Bioy si se tiene en cuenta que, siendo un “escritor de tramas”, alguna vez afirmó que *La invención de Morel* “siempre me pareció un cuento largo” y que, de tomarse el trabajo, todas y cada una de sus novelas son pasibles de ser reducidas, lo mismo que *De un mundo a otro podría durar*, unas docenas de páginas más sin que lo que cuenta se resintiera. Lo interesante es que Bioy —a diferencia de Bellow— atribuye su descubrimiento de la brevedad no a motivos pragmáticos sino a un sentido casi reflejo de lo práctico: “De vez en cuando se me ocurre una buena idea. Me pareció que me salía bien y que le gustaba a la gente que le mostraba estos tex-



SAUL BELLOW (ARRIBA) Y ADOLFO BIOY CASARES (ABAJO, IZQUIERDA): DOS MAESTROS DE LA BREVEDAD: EN SUS NUEVOS TRABAJOS CUENTAN BIEN, Y CORTO, LA ESENCIA DE LAS PASIONES DE SUS PERSONAJES.

tos y empecé a escribir así. Corto”.

A la luz de los textos, semejante ingenuidad resulta, por lo menos, sospechosa, y uno no puede evitar el preguntarse si —consciente o inconscientemente— Bioy, sindicado durante décadas como modelo de escritor “conservador”, no estará convirtiéndose en el narrador argentino más inesperadamente vanguardista de este fin de siglo.

M & M No es casual que *La verdadera* y *De un mundo a otro* hablen sobre las dificultades planteadas por el amor encontrado y el tiempo perdido. “No es la mejor ocasión para una proposición matrimonial. Pero si es un error, no será el primero que cometo contigo. Este es el momento en que tengo que hacer lo que estoy haciendo, y espero que me aceptes”, saluda Bellow. “Cuando

llegaron a Ezeiza, las autoridades los recibieron con todo tipo de atenciones, pero cuidándose muy bien de no tocarlos. Les explicaron que debían tener paciencia y resignarse a que los llevaran a cada uno a un hospital donde debían pasar la cuarentena. Después nada les impediría reunirse.”

Tal vez, entonces, la clave sea más sencilla y poco y nada tenga que ver con las coartadas presentadas más arriba o con la evidencia de que ambos escritores son Mayores y mayores. Pensar mejor que los personajes de Bellow y de Bioy no tienen tiempo que perder. Entonces nada más importante que continuar con sus vidas privadas fuera de la vida pública de los libros. Contarlos bien, contarlos rápido, contar la esencia de sus pasiones quizá sea, finalmente, una de las formas más exquisitas de la piedad.♣



FICCION HISTORICA

Felicita Guerrero, de Ana María Cabrera (Sudamericana, 192 páginas, \$ 14), narra la vida de la joven mujer de Martín de Alzaga quien, con 24 años y tras la muerte de esposo y sus dos hijos, administra la fortuna de su marido. Luego se compromete con Samuel Sáenz Valiente, otro joven estanciero. Pero Enrique Ocampo, un pretendiente despechado, asesina a la heroína en vísperas de su segundo matrimonio, para suicidarse de inmediato. Casi como fondo, desfilan por esta novela la epidemia de fiebre amarilla, la guerra con el Paraguay, la Constitución de 1853, el incendio de la Casa de Gobierno y la inauguración del Teatro Colón. La mujer es muy interesante, pero el relato conspira para que se convierta en algo más. Vaya de muestra lo que dice cuando, poco después de la muerte de su hijo mayor, la encuentran leyendo: “*Graziella*, de Lamartine, es un muy eficaz remedio para poder soportar la realidad que hoy tengo que vivir. El autor idealiza los hechos en exceso suavizando defectos y cualidades en su prosa poética”. Otra vez las historias amorosas de Sarmiento: en *La ingratitud de Sarmiento*, Juan Carlos Casas (Atlántida, 256 páginas, \$ 16.90) acompaña al personaje en un viaje por Estados Unidos, donde conoce a una dama norteamericana, Marjorie D’Aventour, con quien inicia un romance durante una travesía hasta Cincinnati. Por la novela se suceden diferentes tópicos, mientras los enamorados discuten sobre casi todo: la religión, las relaciones anglo-norteamericanas, y hasta el sexo. El silencio de Sarmiento acerca del affaire, especula el autor, se debió a la caballerosidad de a quien la niñez levantó de amor un templo.

Dolores Graña

PASTILLAS RENOME

Claudio Zeiger



EL OFICIO DE MENTIR
Abelardo Castillo (con María Fasce)
Emecé, Buenos Aires, 1998
220 páginas, \$ 14



CUENTOS CON TANGOS
Pedro Orgambide
Ameghino, Buenos Aires, 1998
190 páginas, \$ 14



ISABEL. LA RAZON DE SU VIDA
Dalmiro Sáenz, Pilar Manzanares
Sudamericana, Buenos Aires, 1998
236 páginas, \$ 16

Este libro empieza de un modo (in)olvidable. “Un escritor es un hombre que escribe”, dice Abelardo Castillo. No se sabe cuándo ni por qué, ni cuál fue la pregunta. Casi alcanza a los ya célebres aforismos teóricos de Juan Martín (“la narración narra”, “la literatura es una lengua escrita”, entre otros) vertidos hace unos años en un artículo también (in)olvidable. Pero a pesar de comenzar mal, el libro-entrevista no decae sino que mejora porque todos los que lo han entrevistado y/o conversado con él saben que Castillo es uno de los escritores que más ha leído y releído (y que tiene increíblemente frescos) a otros escritores. Entonces piensa frases mucho más espesas, reflexiones de escritor: “La literatura es la literatura de los otros”; “tengo una relación más fluida con los (escritores) muertos”; “estoy más cerca de Camus que de Sartre; soy, por decirlo de algún modo, una especie de argelino”. O conceptos polémicos y discutibles (“el feminismo se ha transformado en una cuestión entre mujeres, como las ceremonias iniciáticas, hace abstracción del varón”). Castillo es guiado a lo largo del libro por María Fasce (impecable currículum en solapa) quien juega, a veces, a enojarse con Castillo, sobre todo cuando lo sospecha machista. Por momentos esa guía es fluida, y en otros, sobre todo cuando hace reflexionar al escritor sobre fragmentos de su propia obra, tiende a empastarse. En definitiva, un Castillo auténtico: en los mejores momentos se pone malhumorado, vehemente y cita fragmentos de memoria de sus libros más queridos y odiados.

Se puede aceptar que la frase de Castillo “Un escritor es un hombre que escribe” significa que un escritor es alguien que se dedica al oficio de escribir. Se puede aplicar la palabra *oficio* a los veinte cuentos con tangos reunidos en este libro de Pedro Orgambide. Decir que un escritor tiene oficio es un elogio bastante ambiguo. Es, en cierto modo, un arma de doble filo. Garantía de eficiencia narrativa, riesgo de falta de sorpresa. Y aunque estos cuentos, la mayoría de ellos, tengan un remate de esos que se llaman “sorpresa”, son muy previsibles. Los personajes parecen estar actuando una ceremonia muchas veces repetida, en la que ya ni ellos mismos creen. Orgambide tiene una larga, indiscutida relación con el tango, y organizó su libro como una evolución ficcional de los tópicos del género desde los orígenes. Compadritos, vagos de comité y bataclanas protagonizan unos relatos que parodian el tono criollo, de pura cepa, como una recurrente reescritura de “El choclo”. La propuesta es de por sí interesante: un cuento cuyo tema es el tango, reproduce en su escritura, su ritmo, su cadencia, la emocionalidad inherente al tango, así como la sensualidad del baile preside la relación entre los personajes. Lo que ocurre es que como son muchos los cuentos, la cadencia se pone monótona. Ese tono, afortunadamente, cambia en los últimos relatos, a partir de uno que se titula “Tango del sesenta”. Climas más duros, personajes menos melancólicos, poco chamuyo. Cuando el tango se hizo menos previsible.

Ya no tiene mucha gracia. En su momento la tuvo. *El día que mataron a Alfonsín*, *El día que mataron a Cafiero*... Será por el agotamiento (del tema y del lector), por la exposición a años de menemismo. Será Isabel, personaje tan antipático para un libro de ficción. Quizá se merezca que no la atosiguen más. La obligan a desfilarse por las páginas de esta novela que comienza el día que Chabela y el General se conocieron y termina el 24 de marzo de 1976, cuando según el dúo Sáenz-Manzanares, su rostro “alojó la grandeza por única vez en su vida”. Y si existe la decisión política de hacer un libro con ella como personaje, por lo menos que no sea una mala película plagada de diálogos donde ella, Perón, Lopepito y compañía viven diciendo frases, disfrazados para la ocasión de fantasmas anacrónicos. Se informa que Pilar Manzanares, española, es hija de un gran amigo de Perón en su exilio. Ella aportó los entretelones de su relación con Isabel y Sáenz la prosa, la literatura. La equívoca colaboración del dúo autoral se complica más todavía con frases fuera de lugar, al menos para un lector argentino de aquí y ahora, como cuando se aclara “El General Perón era un hombre grande que había llegado al grado más alto de su profesión y a la ubicación política más importante de su país, la Argentina.” ¿A quién diantre le hablan? Esta novela es un saldo de los libros sobre Evita y una cachetada a muchos escritores locales que tienen que hacer cola porque su literatura, supuestamente, no interesa a los lectores.



NOTICIAS DEL MUNDO

♣ Algunas novedades del norte para ir encargando, o esperar la traducción. En *A Widow for One Year* (Viuda por un año), el último de John Irving, una hermosa madre que sufre por la trágica muerte de sus dos hijos varones y su affaire con un adolescente, abandona a su pequeña hija en una novela cómica y perturbadora acerca de la persistencia de la pasión y la geometría erótica entre la pena y la atracción. Steven Millhauser (*Martin Dressler* y, en breve, *Pequeños reinos*) acaba de publicar *The Knife Thrower and Other Stories* (El lanzador de cuchillos y otros cuentos), una colección de relatos donde vuelven a aparecer temas ya clásicos en su obra: la locura del arte, la fascinación por los autómatas y el pasado no como fuerza nostálgica sino como prueba de un paraíso perdido.

♣ Dentro del seminario *Europa y cultura*, pero ciertamente desentonando, el escritor norteamericano Gore Vidal, más políticamente incorrecto que nunca, deslumbró al público reunido en Lisboa con una diatriba contra el futuro que imagina tras el nacimiento de la moneda euro: “Implicará un sistema de recaudación de impuestos común y una policía única, lo que significará finalmente una tiranía a largo plazo y un enorme desperdicio ahora”. El autor de *Polimpesto* cree que “hay más seguridad para los ciudadanos en una multiplicidad de estados que en un Estado centralizado” y que “deberíamos aceptar el hecho de que las personas puedan vivir separadas, en vez de soñar con un nuevo orden mundial pacífico con sede en Bruselas, Estrasburgo o Washington”.

El francotirador

Su libro contra la madre Teresa fue polémico desde el título: La posición misionera. Es uno de los más brillantes periodistas de lengua inglesa: quizá, porque en la irreverencia no se le va la vanidad sino la vida.

✎ Luis Chitarroni

Hay escritores que consideran la irreverencia un principio formal. Son lo contrario de los irreverentes de profesión, en quienes se nota el esfuerzo por conseguir localidades de segunda mano para posar de incómodos. A los primeros les va la vida en ello; a los últimos, sólo la vanidad. A los primeros, parece que hasta les gustaría complacer. No pueden: el comportamiento de cada palabra los condena a elegirla justo donde el paisaje no consuela. Christopher Hitchens se ha resignado a esta suerte como a su nombre.

Tal vez por eso renunció a escribir ficción. El denuedo de la realidad para insistir en paradojas debe ser explotado. Eso sí, quien quiera hacerlo debe advertir que ese fenómeno nada le debe al "realismo mágico". No se trata de desacreditar la literatura haciendo creer que una descripción o una hacendosa metáfora nos obsequian belleza y verdad con comprensión garantizada para niños de todas las edades. Se trata de tener en cuenta la asistencia del lenguaje para hacer algo con él. Y Hitchens revierte en cada línea que escribe la formidable sentencia de Wilde: "Leer los periódicos es llegar a la convicción de que sólo lo ilegible ocurre".

Hay que aceptar primero que alguna vez la realidad pudo leerse, antes de que Wilde la consultase por escrito para repudiarla.

UN OFICIO DEL SIGLO XVIII Gran parte del oficio de Hitchens proviene de la venerable y olvidada prosa inglesa del siglo XVIII. De ese régimen de generalizaciones que supuso un inventario de hipérboles, Hitchens extrajo una fórmula prudente: cada oración olvida los detalles de verosimilitud que decretan o justifican la catástrofe. Soy presa de una articulada indignación porque la realidad a la que me acostumbra los canales de noticias y la prensa escrita de esta última mitad de siglo desintegra el pensamiento y la conciencia. Es preferible leer la realidad con el estilo de Gibbon que con el de Faulkner, aunque uno admire a ambos. Es preferible entendernos en la relatividad exigida por la gramática y la sintaxis. El caótico, católico Chesterton no abjuró de tal ventaja. Con vocación protestante, con una poderosa envidia protestante, Hitchens, ateo, escribe en *The Missionary Position* (La posición misionera), su libro sobre la madre Teresa de Calcuta: "Es una lástima, en un sentido, que esta labor (la del cristianismo) vaya a ser recordada por sus asociaciones con la

conquista, con el fratricidio religioso o con el imperialismo. Muy frecuentemente, la causa principal era el sanginario conflicto entre dos corrientes divergentes de la misma religión". El doctor Johnson estaría en la gloria.

LIBERTAD DE CULTO La irreverencia no adopta siempre la forma del estilo que la contiene, a veces la plagia. Hitchens ha escrito ya unos cuantos libros, el primero de los cuales tiene título de película exitosa en las antipodas: *Prepared for the Worst* (Preparado para lo peor). Como él es, al menos en apariencia, un Bruce Willis adverso, grueso y desaliñado, con algo bastante porteño en la facha y, al menos, en la capacidad de acumular vasos, copas y tacitas de café sobre una mesa de bar, los que estamos acá somos muy capaces de entenderlo, aunque escriba en inglés como ese compadrito Marlowe que hizo su *Fausto* y murió en una taberna, tocayo. Capaces de entender su estupendo *Blood, Class, and Nostalgia—Angloamerican Ironies* (Linaje, clase y nostalgia: ironías angloamericanas), un libro dedicado a demostrar que las relaciones entre un imperio en retirada y otro en expansión son, aparte de recalcitrantes, muchas veces cómicas.

Parece que el problema de los norteamericanos educados es que cuando alguien

"Como él es, al menos en apariencia, un Bruce Willis adverso, grueso y desaliñado, con algo bastante porteño en la facha y, al menos, en la capacidad de acumular vasos, copas y tacitas de café sobre una mesa de bar, los que estamos acá somos muy capaces de entenderlo, aunque escriba en inglés como ese compadrito Marlowe que hizo su Fausto y murió en una taberna, tocayo."



CHRISTOPHER HITCHENS O CÓMO SACAR PROVECHO DE ESAS PODEROSAS INVENCIONES DE LA IMBECILIDAD QUE SON EL CHAUVINISMO, EL ORGULLO DE CLASE Y LAS SUPERSTICIONES ACERCA DE LA PROCEDENCIA.

pregunta "¿Por quién doblan las campanas?", creen que está citando a Hemingway. Esa arrogancia de nuevo mundo, que "Pa" Hemingway ayudó a forjar, les impide prestar atención al hecho de que una potencia anterior la instruyó. Una potencia que había inventado ya un modo de tratar al mundo y una retórica adecuada para interrogarlo e interrogarse. Las diferencias entre John Donne, el poeta inglés que acuñó el verso "¿Por quién doblan las campanas?", y Hemingway, quien, citándolo, lo divulgó, no son escasas. Acentúan el parecido incertidumbre y virtudes cristianas. El remordimiento, por ejemplo.

Las diferencias entre el norteamericano y el inglés son a menudo abismales; a veces, como podría notar el personaje que encarna Travolta en *Pulp Fiction*, sutiles, casi imperceptibles. Incluyen el laconismo del vencedor de Waterloo y la verborragia del vencedor de Gettysburg; la intensidad telegráfica de Gertrude Stein y la profusión casi delirante de Virginia Woolf; el ronroneo nasal de Humphrey Bogart y la insolencia consonante de Dirk Bogarde; la aristocracia (cinematográfica) de Cary Grant y el heroísmo (cinematográfico) de Gary Cooper; la rudeza rural de Elvis y la

cortesía cosmopolita de los Beatles.

MALIGNO Y PLEBEYO Christopher Hitchens sabe sacar provecho de esas poderosas invenciones de la imbecilidad que son el chauvinismo, el orgullo de clase y las supersticiones acerca de la procedencia. La ironía de Hitchens tiene el valor adjunto de la plebeyez, sin una pizca de resentimiento.

Cuando caracteriza los encuentros entre la nobleza británica y esa farándula receptiva representada por políticos, diplomáticos, funcionarios y un selecto grupo de notoriedades atentas siempre a la obsecuencia, su maldad no tiene parangón. El comadreo ofendido de un Gore Vidal, por ejemplo, resulta inocuo, haragán. Hay que tener en cuenta que cierta malignidad es meramente biográfica. Cuando cuenta una anécdota personal, Hitchens parece anónimo: hay una historia de por medio, aunque el héroe sea un chisme.

Sería lindo o tal vez sólo conveniente que nosotros creyéramos que el título *Sombras suele vestir* fue una invención de José Bianco, aunque el rapto de convicción durara lo que para la eternidad pesa la prepotencia de futuro... Total, no corremos ningún riesgo de convertirnos en imperio.♣

LAS SIETE DIFERENCIAS

✎ Juan Ignacio Boido

Prior es nada

Un grupo de instalaciones según una escritora. Matilde Sánchez, autora de *El dock*, no pudo ver a Prior, pero sí fragmentos de una instalación italiana: Studio Azzurro.



¿Cada obra de arte es genial a su manera, pero todas las obras de arte son malas del mismo modo? Ante la siempre latente comprobación del axioma, Matilde Sánchez prefiere ver la muestra de Alfredo Prior en el Museo Nacional de Bellas Artes. Para aprovechar la volada y decir algo sobre el museo: "Glusberg ha hecho una gestión demagógica, indiscriminada y que yo festejo. Entrada gratuita, muestras chiquitas que se pueden colgar en tres horas, y la primera de Berni en 30 años, Cándido López y hasta Botero. Es un shopping del arte. Glusberg hizo un museo para legos. Evita estaría orgullosa de él". Matilde Sánchez entra al Museo Lego sin pagar entrada pero se queda sin ver la muestra de Prior, porque ya la levantaron. Entonces, *Fragmentos de una batalla*, la videoinstalación del Studio Azzurro en el Centro Cultural Recoleta.

La muestra *Total de la batalla* —versión completa y europea del asunto— fue presentada en los muros de Luca, en el Piemonte, con un singular despliegue tecnológico sobre construcciones del siglo XVI. Dentro de la sala 7 —construida en el siglo XX pero a unos metros de los bastiones recoletos— apenas algunas esquirlas de la explosiva parafernalia europea: proyecciones, sobre un piso de arena, de pozos de agua, arena, hojas y ramas en los que las imágenes comienzan luego de un aplauso o grito del visitante. Matilde Sánchez entra, aplaude, no grita, y sale. Afuera, hojea el catálogo y recita: "... la proyección sobre el muro de *La batalla de San Romano*". Cierra el catálogo: "Nosotros eso no lo vimos, ¿o sí?"

Y, ya instalada en un cafecito, desarrolla una pequeña teoría: "Estas cosas me despiertan mucha curiosidad, pero después me producen una gran decepción. Creo que tiene que ver con una avidez por el ingenio tecnológico, pero la obra nunca se constituye, salvo como una suma de aparatos más o menos sorprendidos. Al final, se genera una falsa camaradería de gente mirándose, sonriendo y preguntándose, un poco en voz alta: ¿Y cómo funciona? Pero generar algo de intensidad... olvídale. Me gusta ver instalaciones, aunque siempre vuelvo a comprobar lo mismo: nunca está lo que uno busca".